

# EL PRINCIPE CONSTANTE, Y MARTYR DE PORTUGAL.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Fernando , Principe.  
Don Enrique , Principe.  
Don Juan Coutiño.  
El Rey de Fèz , viejo.  
Muley , General.

Brito , Gracioso.  
Alfonso , Rey de Portugal.  
Fenix , Infanta.  
Rosa.  
Zara.

Estrella.  
Celima.  
Tarudante , Rey de  
Marruecos.  
Soldados.

## JORNADA PRIMERA.

*Salen los cautivos cantando lo que quisie-  
ren , y Zara.*

Zar. **C**antad aqui , que ha gustado,  
mientras toma de vestir  
Fenix hermosa , de oír  
las canciones , que ha escuchado  
tal vez en los baños , llenas  
de dolor , y sentimiento.

Caut. 1. Musica , cuyo instrumento  
son los hierros , y cadenas,  
que nos aprisionan , puede  
averla alegrado? Zar. Sí:  
ella escucha , desde aqui  
cantad. Caut. 2. Esta pena excede,  
Zara hermosa , à quantas son,  
pues solo un rudo animal,  
sin discurso racional,  
canta alegre en la prision.

Zara. No cantais vosotros?

Caut. 3. Es  
para divertir las penas  
propias , mas no las agenas.

Zara. Ella escucha , cantad , pues.

Cantan. Al peso de los años  
lo eminente se rinde,  
que à lo facil del tiempo  
no ay conquista dificil.

*Sale Rosa.* Despejad , Cautivos , dad  
à vuestras canciones fin,  
porque sale à este jardin  
Fenix , à dar vanidad  
al campo con su hermosura,  
segunda Aurora del prado.

*Vanse los Cautivos , y salen las Moras  
vistiendo à Fenix.*

Estr. Hermosa te has levantado.

Zar. No blasone el Alva pura,  
que la debe este jardin  
la luz , ni fragancia hermosa,  
ni la purpura la rosa,  
ni la blancura el jazmin.

Fen. El espejo. Estr. Es escusado  
querer consultar con el  
los borrones , que el pincel  
sobre la tez no ha dexado.

*Darla un espejo.*

A

Fen.

*El Principe constante , y Martyr de Portugal.*

*Fen.* De que sirve la hermosura,  
( quando lo fuesse la mia )  
si me falta la alegria?  
si me falta la ventura?

*Celim.* Que sientes?

*Fen.* Si yo supiera  
( ay Celima ! ) lo que siento,  
de mi mismo sentimiento  
lisonja al dolor hiciera;  
pero de la pena mia  
no se la naturaleza,  
que entonces fuera tristeza  
lo que oy es melancolia.  
Solo se, que se sentir,  
lo que se sentir no se,  
que ilusion del alma fue.

*Zar.* Pues no pueden divertir  
tu tristeza estos jardines,  
que a la Primavera hermosa  
labran estatuas de rosa  
sobre templos de jazmines,  
hazte al mar , un barco sea  
dorado carro del Sol.

*Rosa.* Y quando tanto arrebol  
errar por sus ondas vea,  
con grande melancolia  
el jardin al mar dirà:  
ya el Sol en su centro està,  
muy breve ha sido este dia.

*Fen.* Pues no me puede alegrar,  
formando sombras , y lejos,  
la emulacion , que en reflexos  
tienen la tierra , y el mar,  
quando con grandezas fumas  
compiten entre esplendores,  
las espumas a las flores,  
las flores a las espumas;  
porque el jardin , embidioso  
de ver las ondas del mar,  
su curso quiere imitar,  
y assi el Zefiro amoroso  
matices rinde , y olores,  
que soplando , en ellas bebe,  
y hacen las hojas que mueve  
un oceano de flores;  
quando el mar , triste de ver  
la natural compostura  
del jardin , tambien procura

adornar , y componer  
su playa , la pompa pierde,  
y a segunda ley sujeto,  
compite con dulce efecto  
campo azul , y golfo verde,  
siendo ya con rizas plumas,  
ya con mezclados colores,  
el jardin un mar de flores,  
y el mar un jardin de espumas:  
sin duda mi pena es mucha,  
no la pueden lisonjear  
Campo , Cielo , Tierra , y Mar.

*Zara.* Gran pena contigo lucha.

*Sale el Rey con un retrato.*

*Rey.* Si acaso permite el mal,  
quartana de tu belleza,  
dar treguas a tu tristeza,  
este bello original,  
que no es retrato el que tiene  
alma , y vida , es del Infante  
de Marruecos , Tarudante,  
que a rendir a tus pies viene  
su Corona , Embaxador  
es de su parte , y no dudo,  
que Embaxador , que habla mudo,  
trae embaxadas de amor:  
favor en su amparo tengo,  
diez mil ginetes alista,  
que embiar a la conquista  
de Ceuta , que ya prevengo:  
de la verguenza esta vez  
licencia , permite amar  
a quien se ha de coronar  
Rey de tu hermosura en Fèz.

*Fen.* Valgame Alal

*Rey.* Que rigor  
te suspende de esa suerte?

*Fen.* La santidad de mi muerte.

*Rey.* Que es lo que dices?

*Fen.* Señor,

si sabes que siempre has sido  
mi dueño , mi padre , y Rey,  
que he de decir? Ay , Muicy , *Ap.*  
grande ocasion has perdidol  
El silencio ( ay infelice ! )  
hace mi humildad inmensa:  
miente el alma , si lo piensa , *Ap.*  
miente la voz , si lo dice.

*Rey.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Rey. Toma el retrato.

Fenix. Forzada *Ap.*  
la mano le tomarà,  
pero el alma no podrà.

*Disparan una pieza.*

Zar. Esta falva es à la entrada  
de Muley, que oy ha fargido  
del Mar de Pèz.

Rey. Justa es.

*Sale Muley con baston de General.*

Mul. Dame, gran señor, los pies.

Rey. Muley, seas bien venido.

Mul. Quien penetra el arrebol  
de tan soberana esfera,  
y à quien en el puerto espera  
tal Aurora, hija del Sol,  
fuerza es que venga con bien:  
dame, señora, la mano,  
que este favor soberano  
puede mereceros quien  
con amor, lealtad, y fé  
nuevos triunfos te previene,  
y fue à serviros, y viene  
tan amante como fue.

Fen. Valgame el Cielo ! què harè?  
tu, Muley (estoy mortal ! )  
vengas con bien.

Mul. No con mal *Ap.*  
serà, si à mis ojos creo.

Rey. En fin, Muley, què ay del mar?

Mul. Oy tu sufrimiento pruebas:  
de pesar te traygo nuevas,  
porque yà todo es pesar.

Rey. Pues quanto supieres, di,  
que en un animo constante  
siempre se halla igual semblante  
para el bien, y el mal: aqui  
te sienta, Fenix. Fen. Si harè.

Rey. Todas os sentad, prosigue,  
y nada à callar te obligue.

*Sientanse el Rey, y las Damas.*

Mul. Ni hablar, ni callar podrè.  
Salí, como me mandaste,  
con dos Galeazas solas,  
gran señor, à recorrer  
de Berberia las Costas.  
Fue tu intento, que llegasse  
à aquella Ciudad famosa,

llamada en un tiempo Elifá,  
aquella que està à la boca  
del Prèto Eurelio fundada,  
y de Ceydo nombre toma,  
que Ceydo, Ceuta en Hebreo  
buelto el Arabe idioma,  
quiere decir, hermosura,  
y ella es Ciudad siempre hermosa.  
Aquella, pues, que los Cielos  
quitaron à tu Corona,  
quizà por justos enojos  
del gran Profeta Mahoma,  
y en oprobio de las armas  
nuestras, miramos aora,  
que pendones Portugueses  
en sus torres se enarbolan,  
teniendo siempre à los ojos  
un padraastro, que valdona  
nuestros aplausos; un freno,  
que nuestro orgullo reporta;  
un Caucafo, que detiene  
al Nilo de tus victorias  
la corriente, y puesta en medio,  
el passo à España le estorva.  
Iba con ordenes, pues,  
de mirar, y inquirir todas  
sus fuerzas, para decirte  
la disposicion, y forma  
que oy tiene, y como podràs  
à menos peligro, y costa  
emprender la guerra: el Cielo  
te conceda la victoria  
con esta restitucion,  
aunque la dilate aora  
mayor desdicha, pues creo  
que està su empresa dudosa,  
y con mas necesidad  
te està apellidando otra;  
pues las armas prevenidas  
para la Gran Ceuta, importa  
que sobre Tanger acudan,  
porque amenazada llora  
de igual pena, igual desdicha,  
igual ruina, igual congoxa:  
yo lo sè, porque en el mar  
una mañana, à la hora  
que medio dormido el Sol,  
atropellando las sombras

*El Principe constante, y Martyr de Portugal.*

del Ocaso, desmaraña  
sobre jazmines, y rosas,  
rubios cabellos, que enjuga  
con paños de oro á la Aurora,  
lagrimas de fuego, y nieve,  
que el Sol convirtió en aljofar,  
que á largo trecho del agua  
venia una gruessa tropa  
de Naves; si bien, entonces  
no pudo la vista aborta  
determinarse á decir  
si eran Naos, ò si eran Rocas;  
porque como en los matices  
fútiles pinceles logran  
unos visos, unos lexos,  
que en perspectiva dudosa  
parecen montes tal vez,  
y tal Ciudades famosas,  
porque la distancia siempre  
monstruos imposibles formas.  
Asi en Países azules  
hicieron luces, y sombras,  
confundiendo Mar, y Cielo  
con las nubes, y las ondas,  
mil engaños á la vista,  
pues ella entonces curiosa,  
solo percibió los bultos,  
y no distinguió las formas.  
Primero nos pareció,  
viendo que sus puntas tocan  
con el Cielo, que eran nubes  
de las que á la mar se arrojan  
á concebir en zafir  
lluvias que en cristal abortan;  
y fue bien pensado, pues  
esta innumerable copia  
pareció que pretendia  
sorberse el mar gota á gota.  
Luego de marinos monstruos  
nos pareció errante copia,  
que á acompañar á Neptuno  
salian de sus alcobas;  
pues sacudiendo las velas,  
que son del viento lisonja,  
pensamos que sacudian  
las alas sobre las olas.  
Yá parecia mas cerca  
una inmensa Babilonia,

de quien los pensiles fueron  
flamulas que el viento azota;  
Aqui yá desengañada  
la vista, mejor se informa  
de que era Armada, pues vió  
á los surcos de las proas,  
quando batidas espumas,  
yá se encrespan, yá se antorchan,  
rizarse montes de plata,  
de cristal quaxarse rocas.  
Yo que vi tanto enemigo,  
bolví á su rigor la proa,  
que tambien saber huir  
es linage de victoria;  
y así, como mas experto  
en estos mares, la boca  
tomè en una cala, adonde  
al abrigo, y á la sombra  
de dos montecillos, pude  
resistir la poderosa  
furia de tan gran poder,  
que Mar, Cielo, y Tierra assombra;  
Passan sin vernos, y yo  
deseoso ( quien lo ignora )  
de saber donde seguia  
esta Armada su derrota,  
á la campaña del mar  
fali otra vez, donde logra  
el Cielo mis esperanzas,  
en esta ocasion dichosas;  
pues vi, que de aquella Armada  
se avia quedado sola  
una Nave, y que en el mar,  
mal defendida zozobra,  
porque, segun despues supe,  
de una tormenta que todas  
corrieron, avia salido  
deshecha, tendida, y rota;  
y así, llena de agua estaba,  
sin que bastassen las bombas  
á agotarla, y titubeando  
yá á aquella parte, yá á estotra;  
estaba á cada bayvèn  
si se ahoga, ò no se ahoga.  
Lleguè á ella, y aunque Moro,  
les di alivio en sus congoxas,  
que el tener en las desdichas  
compañias, de tal forma

consuela, que el enemigo  
 suele fervir de lisonja.  
 El deseo de vivir  
 tanto à algunos les provoca,  
 que haciendo animoso escalas  
 de gumeras, y maromas,  
 à la prision se vinieron,  
 si bien otros les valdonan,  
 diciendoles, que el vivir  
 eterno, es vivir con honra,  
 y aun asì se resistieron:  
 Portuguesa vanagloria!  
 De los que salieron, uno  
 muy por extenso me informa:  
 dice, pues, que aquella Armada  
 ha salido de Lisboa  
 para Tanger, y que viene  
 à sitiarla con heroyca  
 determinacion, que veas  
 en sus almenas famosas  
 las Quinas que ves en Ceuta,  
 cada vez que el Sol se affoma.  
 Duarte de Portugal,  
 cuya fama vencedora  
 ha de volar con las plumas  
 de las Aguilas de Roma,  
 embia à sus dos hermanos  
 Enrique, y Fernando, gloria  
 deste siglo, que los mira  
 coronados de victorias.  
 Maestres de Christo, y de Avis  
 son, los dos pechos adornan  
 Cruces de perfiles blancos,  
 una verde, y otra roxa.  
 Catorce mil Portugueses  
 son, gran señor, los que cobran  
 sus sueldos, sin los que vienen  
 sirviendolos à su costa.  
 Mil son los fuentes cavallos,  
 que la sobervia Española  
 los vistió para ser tygres,  
 los calzò para ser onzas.  
 Yà à Tanger avrán llegado,  
 y esta, señor, es la hora,  
 que si su arena no pisan,  
 al menos sus mares cortan:  
 salgamos à defenderla,  
 tu mismo las armas toma,

baxe en tu valiente brazo  
 el azote de Mahoma,  
 y del libro de la muerte  
 defate la mejor hoja,  
 que quizá se cumple oy  
 una profecia heroyca  
 de Morabitos, que dicen,  
 que en la margen arenosa  
 del Africa, ha de tener  
 la Portuguesa Corona  
 sepulcro infeliz; y vean,  
 que aquesta cuchilla corba  
 compañías verdes, y azules  
 bolviò con su sangre, roxas:  
*Rey.* Calla, no me digas mas,  
 que de mortal furia lleno,  
 cada voz es un veneno  
 con que la muerte me dàs:  
 Yo à sus brios arrogantes  
 harè que en Africa tengan  
 sepulcro, aunque armados vengan  
 sus Maestres los Infantes.  
 Tu, Muley, con los ginetes  
 de la Costa parte luego,  
 mientras yo en tu amparo llego:  
 que si como me prometes,  
 en escaramuzas diestras  
 le ocupas, porque tan presto  
 no tomen tierra, y en esto  
 la sangre heredada muestras:  
 yo tan veloz llegarè,  
 como tu con lo restante  
 del Exercito arrogante,  
 que en este campo se vè;  
 y asì, la sangre concluya  
 tantos duelos en un dia,  
 porque Ceuta ha de ser mia,  
 y Tanger no ha de ser fuya. *Vas.*  
*Mul.* Aunque de passo, no quiero  
 dexar, Fenix, de decir,  
 yà que tengo de morir,  
 la enfermedad de que muero,  
 que aunque pierdan mis rezelos  
 el respeto à tu opinion,  
 si zelos mis penas son,  
 ninguno es tortès con zelos.  
 Que retrato (ay enemiga  
 en tu blanca mano vè

*El Principe constante, y Martyr de Portugal.*

quien es el dichoso ?  
quien ::: mas espera , no diga  
tu lengua tales agravios:  
basta , sin saber quien sea,  
que yo en tu mano le vea,  
sin que le escuche en tus labios.

*Fen.* Muley , aunque mi defeo  
licencia de amar te diò,  
de ofender , è injuriar , no.

*Mul.* Es verdad , Fenix , yà veo  
que no es estilo , ni modo  
de hablarte ; pero los Cielos  
saben , que en aviendo zelos  
se pierde el respeto à todo.  
Con grande recato , y miedo  
te serví , quise , y amè ;  
mas si con amor callè ,  
con zelos , Fenix , no puedo,  
no puedo.

*Fen.* No ha merecido  
tu culpa satisfaccion ;  
pero yo por mi opinion  
satisfacerte he querido ,  
que un agravio entre los dos  
disculpa tiene ; y así ,  
te la doy.

*Mul.* Pues ayla ? *Fen.* Si.

*Mul.* Buenas nuevas te dè Dios.

*Fen.* Este retrato ha embiado:::

*Mul.* Quien?

*Fen.* Tarudante el Infante.

*Mul.* Para què?

*Fen.* Porque ignorante  
mi padre de mi cuidado:::

*Mul.* Bien.

*Fen.* Pretende , que estos dos  
Reynos:::

*Mul.* No me digas mas:  
essa disculpa me dás?  
males nuevas te dè Dios.

*Fen.* Pues què culpa avrè tenido  
de que mi padre lo trate?

*Mul.* De aver oy , aunque te mate,  
el retrato recibido.

*Fen.* Pude excusarlo?

*Mul.* Pues no ? *Fen.* Como?

*Mul.* Otra cosa fingir.

*Fen.* Pues què pude hacer?

*Mul.* Morir,  
que por ti lo hiciera yo.

*Fen.* Fue fuerza.

*Mul.* Mas fue mudanza.

*Fen.* Fue violencia.

*Mul.* No ay violencia.

*Fen.* Pues què pudo ser?

*Mul.* Mi ausencia,  
sepulcro de mi esperanza ;  
y para no assegurarame  
de que te puedes mudar,  
yà me buelvo yo à ausentar,  
buelve , Fenix , à matarme.

*Fen.* Forzosa es la ausencia , parte:::

*Mul.* Yà lo esta el alma primero.

*Fen.* A Tanger , que en Fèz te espero,  
donde acabes de quexarte.

*Mul.* Si harè , si mi mal dilato.

*Fen.* A Dios , que es fuerza el partir ;

*Mul.* Oye , al fin , me dexas ir  
sin entregarme el retrato?

*Fen.* Por el Rey no le he deshecho.

*Mul.* Suelta , que no serà en vano,  
que saque yo de tu mano  
à quien me faca del pecho. *Vanf.*

*Tocan un clarin , ay ruido de desembarcar , y van  
saliendo D. Fernando , D. Enrique , D. Juan  
Coutiño , y Soldados.*

*Fen.* Yo he de ser el primero , Africa bella,  
que he de pisar tu margen arenosa,  
porque oprimida al peso de mi huella,  
sientas en tu cerviz la poderosa  
fuerza que ha de rendirte.

*Enr.* Yo en el suelo

Africano la planta generosa  
el segundo pondrè : valgame el Cielos ! *Cañ.*  
hasta aqui los agujeros me han seguido.

*Fen.* Pierde , Enrique , à essas cosas el rezelo,  
porque el caer aora , antes ha sido,  
que yà como à señor , la misma tierra  
los brazos en albricias te ha pedido.

*Enr.* Desierta esta campaña , y esta sierra,  
los Alarbes , al vernos , han dexado.

*Juan.* Tanger las puertas de sus muros cierrà ;

*Fen.* Todos se han retirado à su sagrado:  
Don Juan Coutiño , Conde de Miralva,  
reconoced la tierra con cuidado,  
antes que el Sol , reconociendo el Alva,

con m  
haced  
decid  
porqu  
que el  
*Juan.* Tu v  
aunque  
le dexe

*Enr.* Graci  
y en la  
sin susto  
y no en  
no se c  
que es  
no se pu  
en el ma  
no mue  
tampoc

*Enr.* Que

*Enr.* Y q

sin razo

tanto de

*Enr.* El al

echada

desde q

imagne

Apenas

preveni

quando

amortaj

faz esco

deshizo

Si miro

si al Cie

su velo

aves no

si à la tie

donde m

*Fen.* Pues

causa de

Sorberpe

es decim

para gan

verter pu

es gala ,

monstru

nosotros

De Don Pedro Calderon de la Barca.

con mas furia nos hiera , y nos ofenda ,  
haced à la Ciudad la primer salva ,  
decid , que defenderse no pretenda ,  
porque la he de ganar à sangre , y fuego ,  
que el campo inunde , el edificio encienda .

*Juan.* Tu veràs , que à sus mismas puertas llego ,  
aunque bolcàn de llamas , y de rayos  
le dexa al Sol con pardas nubes ciego .

*Vase Don Juan , y sale Brito .*

*Brit.* Gracias à Dios , que Abriles piso , y Mayos ,  
y en la tierra me voy por donde quiero ,  
sin sustos , sin bayvenes , ni desmayos ,  
y no en el mar , adonde si primero  
no se consulta un monstruo de madera ,  
que es Juez de palo , en fin , el mas ligero  
no se puede escapar de una carrera  
en el mayor peligro : ha tierra mia !  
no muera en agua yo , como no muera  
tampoco en tierra hasta el postrero dia .

*Enr.* Que escuches este locol

*Fern.* Y que tu pena ,  
sin razon , sin arbitrio , y sin consuelo ,  
tanto de ti te priva , y te divierte !

*Enr.* El alma traygo de temores llena ,  
echada juzgo contra mi la suerte ,  
desde que de Lisboa , al salir solo ,  
imagenes he visto de la muerte .  
Apenas , pues , al Berberisco Polo  
prevenimos los dos esta jornada ,  
quando de un parafismo el mismo Apolo  
amortajado en nubes , la dorada  
faz escondiò , y el mar sañado , y fiero  
deshizo con tormentas nuestra Armada .  
Si miro al mar , mil sombras considero ;  
si al Cielo miro , sangre me parece  
su velo azul ; si al ayre , lisonjero ,  
aves nocturnas son las que me ofrece ;  
si à la tierra , sepulcros representa ,  
donde misero yo cayga , y tropiece .

*Fern.* Pues descifrante aqui mi amor intenta  
causa de un melancolico accidente :  
Sorbernos una nave una tormenta ,  
es decirnos , que sobra aquella gente  
para ganar la empresa à que venimos :  
verter purpura el Cielo transparente ,  
es gala , no es horror , que si fingimos  
monstruos al agua , y pajaros al viento ,  
nosotros hasta aqui no los traximos .

pues si ellos aqui estàn , no es argumento ,  
que à la tierra , que habitan inhumanos ,  
pronostican el fin fiero , y sangriento .  
Essos agueros viles , miedos vanos ,  
para los Moros vienen , que los crean ,  
no para que los duden los Christianos ;  
nosotros dos lo somos , no se emplean  
nuestras armas aqui por vanagloria  
de que en los libros immortales lean  
ojos humanos esta gran victoria ;  
la Fè de Dios à engrandecer venimos ,  
suyo será el honor , suya la gloria ,  
si vivimos dichosos , pues morimos ;  
el castigo de Dios justo es temerle ,  
este no viene embuelto en medios vanos ,  
à servirle venimos , no à ofenderle ,  
Christianos sois , haced como Christianos ;  
pero què es esto ?

*Sale Don Juan .* Señor ,  
yendo al muro à obedecerte ,  
à la falda de esse monte  
vi una tropa de ginetes ,  
que de la parte de Fèz  
corriendo à esta parte vienen  
tan veloces , que à la vista  
Ayès , no brutos , parecen ;  
el viento no los sustenta ,  
la tierra apenas lo siente ,  
y así la tierra , ni el ayre  
sabe si corren , ò vuelen .  
*Fern.* Salgamos à recibirlos ,  
haciendo primero frente  
los arcabuceros , luego  
los que cavallos tuvieren  
salgan tambien à su usanza ,  
con lanzas , y con arneses .  
Ea , Enrique , buen principio  
esta ocasion nos ofrece :

*Enr.* Tu hermano soy ,  
no me espantan accidentes  
del tiempo , ni espantarà  
el semblante de la muerte . *Vanse .*

*Brit.* El quartel de la salud  
me toca à mi guardar siempre :  
ò què brava escaramuzal  
yà se embisten , yà acometen :  
famoso juego de cañas !

*El Principe constante, y Martyr de Portugal.*

ponerme en cobro conviene. *Vase.*  
*Tocan al arma y salen peleando Don Juan,*  
*y Don Enrique con los Moros.*

*Enr.* A ellos, que ya los Moros  
vencidos la espalda buelven.

*Juan.* Llenos de despojos quedan,  
de cavallos, y de gentes  
estos campos. *Enr.* Don Fernando  
donde està, que no parece?

*Jua.* Tanto le ha empeñado en ellos,  
que ya de vista se pierde.

*Enr.* Pues à buscarle, Coutiño.

*Juan.* Siempre à tu lado me tienes.  
*Vanse, y salen Don Fernando con la es-*  
*pada de Muley, y Muley con adar-*  
*ga sola.*

*Fern.* En la desierta campaña,  
que tumba comun parece  
de cuerpos muertos, si ya  
no es teatro de la muerte,  
solo tu, Moro, has quedado,  
por que rendida tu gente  
se retirò, y tu cavallo,  
que mares de sangre vierte,  
embuelto en polvo, y espuma,  
que el mismo levanta, y pierde;  
te dexò para despojo  
de mi brazo àltivo, y fuerte,  
entre los sueltos cavallos  
de los vencidos ginetes.  
Yo ufano con tal victoria,  
que me ilustra, y desvanece,  
mas que el ver esta campaña  
coronada de claveles,  
pues es tanta la vertida  
sangre con que se guarnece,  
que la piedad de los ojos  
fue tan grande, tan vehemente  
de no ver siempre desdichas,  
de no mirar ruinas siempre,  
que por el campo buscaban  
entre lo roxo lo verde.  
En efecto, mi valor,  
sujerando tus valientes  
brios, de tantos perdidos,  
un suelto cavallo prende,  
tan monstruo, que siendo hijo  
del viento, adopcion pretende

del fuego, y entre los dos  
lo desdice, y lo desmiente  
el color, pues siendo blanco  
dice el agua: Parto es este  
de mi esfera, sola yo  
pude quaxarle de nieve.

En fin, en lo veloz viento,  
rayo, en fin, en lo eminente,  
era por lo blanco, cisne;

por lo sangriento, era sierpe;  
por lo hermoso, era sobervio;  
por lo arrevido, valiente;  
por los relinchos, lozano;  
y por las cernejas, fuerte.

En la silla, y en las ancas  
puestos los dos juntamente,  
mares de sangre rompimos,  
por cuyas ondas crueles,  
este baxel animado,  
hecho proa de la frente,  
rompiendo el globo de nacar,  
desde el codon al copete,  
pateciò entre espuma, y sangre;  
ya que baxel quise hacerle,  
de quatro espuelas herido,  
que quatro vientos le mueven.

Rindiòse al fin, si hubo peso,  
que tanto atlante oprimiesse,  
si bien, el de las desdichas  
hasta los brutos lo sienten;  
ò ya fue, que enternecido,  
entre su instinto dixesse:  
Triste camina el Alarbe,  
y el Español parte alegre:  
luego yo contra mi Patria  
soy traydor, y soy aleve?  
No quiero passar de aqui,  
y puesto que triste vienes,  
tanto, que aunque el corazon  
dissimula quanto puede,  
por la boca, y por los ojos,  
bolcanes, que el pecho enciende;  
ardientes suspiros lanza,  
y tiernas lagrimas vierte.  
Admirado mi valor  
de ver cada vez que buelve,  
que à un golpe de la forsunã  
tanto se postre, y sujete

tu valor , pienso que es otra  
 la causa que te entristece;  
 porque por la libertad  
 no era justo , ni decente,  
 que tan tiernamente llore,  
 quien tan duramente hieres;  
 y así , si el comunicar  
 los males , alivio ofrece  
 al sentimiento , entre tanto,  
 que llegamos á mi gente,  
 mi deseo , á tu cuidado,  
 si tanto favor merece,  
 con razones le pregunta  
 comedidas , y corteses,  
 que sientes ? pues ya he creído,  
 que el venir preso no sientes;  
 comunicado el dolor,  
 se apiaca , si no se vence;  
 y yo , que soy el que tuve  
 mas parte en este accidente  
 de la fortuna , tambien  
 quiero ser el que consuele  
 de tus suspiros la causa,  
 si la causa lo consiente.

*Mul.* Valiente eres , Español,  
 y cortés como valiente,  
 tambien vences con la lengua,  
 como con la espada vences:  
 tuya fue la vida , quando  
 con la espada entre mi gente  
 me venciste ; pero aora,  
 que con la lengua me prendes,  
 es tuya el alma , porque  
 alma , y vida se confiesen  
 tuyas , de ambas eres dueño,  
 pues ya cruel , y á clemente,  
 por el trato , y por las armas  
 me has cautivado dos veces.  
 Movido de la piedad  
 de oirme , Español , y verme,  
 preguntadome has la causa  
 de mis suspiros ardientes;  
 y aunque confieso , que el mal  
 repetido , y dicho , suele  
 templarse , tambien confieso,  
 que quien le repite , quiere  
 aliviarse , y es mi mal  
 tan dueño de mis placeres,

que por no hacerles disgusto,  
 y que aliviado me dexé,  
 no quisiera repetirla;  
 mas ya es fuerza obedecerte,  
 y quierotela decir,  
 por quien soy , y por quien eres.  
 Sobrino del Rey de Fèz  
 soy , mi nombre es Muley Xaque,  
 familia , que ilustran tantos  
 Baxaes , y Belerbeyes.  
 Tan hijo fui de desdichas  
 desde mi primer oriente,  
 que en el umbral de la vida  
 nací en brazos de la muerte.  
 Una desierta campaña,  
 que fue sepulcro eminente  
 de Españoles , fue mi cuna,  
 pues para que lo confieses,  
 en los Gelves nací el año,  
 que os perdisteis en los Gelves.  
 A servir al Rey mi tío  
 vine infante ; pero empiscen  
 las penas , y las desdichas,  
 cesen las venturas , cesen.  
 Vine á Fèz , y una hermosura,  
 á quien he adorado siempre,  
 junto á mi casa vivia,  
 porque mas cerca muriese.  
 Desde mis primeros años,  
 porque mas constante fuese  
 este amor , mas imposible  
 de acabarse , y de romperse,  
 ambos nos criamos juntos;  
 y amor en nuestras niñeces  
 no fue rayo , pues hirió  
 en lo humilde , tierno , y débil  
 con mas fuerza , que pudiera  
 en lo augusto , altivo , y fuerte,  
 tanto , que para mostrar  
 sus fuerzas , y sus poderes,  
 hirió nuestros corazones  
 con harpones diferentes;  
 pero como la porfia  
 del agua , en las piedras suele  
 hacer señal , por la fuerza  
 no , sino cayendo siempre,  
 así las lagrimas mias,  
 porfiando eternamente,

*El Principe constante, y Martyr de Portugal.*

la piedra del corazon,  
mas que los diamantes fuerte,  
labraron, y no con fuerza  
de meritos excelentes;  
pero con mi mucho amor,  
vino, en fin, à enternecerse.  
En este estado viví  
algun tiempo, aunque fue breve,  
gozando en Auras suaves,  
mil amorosos deleytes.  
Ausentème, por mi mal,  
harto he dicho en ausentème,  
pues en mi ausencia otro amante  
ha venido à darme muertes;  
èl dichoso, yo infelice;  
èl asistiendo, yo ausente;  
yo cautivo, y libre èl,  
me constatarà mi suerte,  
quando tu me cautivaste;  
mira si es bien me lamente.  
*Fern.* Valiente Moro, y galàn,  
si à doras como referes,  
si idolatras como dices,  
si amas como encareces,  
si zelas como suspiras,  
si como rezelas temes,  
y si como fientes amas,  
dichosamente padeces.  
No quiero por tu rescate  
mas precio de que le aceptes:  
buelvete, y dile à tu dama,  
que por su esclavo te ofrece  
un Portuguès Cavallero;  
y si obligada pretende  
pagarme el precio por ti,  
yo te doy lo que me debes,  
cobra la deuda en amor,  
y logra tus intereses.  
Yà el cavallo, que rendido  
cayò en el suelo, parece,  
con el ocio, y el descanso,  
que restituído buelves,  
y porque sè, què es amor,  
y què es tardanza en ausentes,  
no te quiero detener,  
sube en tu cavallo, y vete.  
*Mul.* Nada mi voz te responde,  
que à quien liberal ofrece,

solo aceptar es lisonja:  
dime, Portuguès, quien eres?  
*Fern.* Un hombre noble, y no mas.  
*Mul.* Bien lo muestras, seas quien fueress;  
para el bien, y para el mal  
foy tu esclavo eternamente.  
*Fern.* Toma el cavallo, que es tarde.  
*Mul.* Pues si à ti te lo parece,  
què harà quien vino cautivo,  
y libre à su dama buelve?  
*Fern.* Generosa accion es dár,  
y mas la vida.  
*Dent. Mul.* Valiente Portuguès.  
*Fern.* Desde el cavallo  
habla: què es lo que me quieres?  
*Mul.* Espero que he de pagarte  
algun dia tantos bienes.  
*Fern.* Gozalos tu.  
*Mul.* Porque al fin,  
hacer bien nunca se pierde:  
Alà te guarde, Español.  
*Fern.* Si Alá es Dios, con bien tellevè;

*Suenan dentro caxas, y trompetas*  
mas què trompeta es aquesta,  
que el ayre turba, y la region molesta;  
y por estotra parte  
caxas se escuchan: musica de Marte  
son las dos.  
*Sale Don Enrique.* O Fernando! el no  
tu persona veloz vengo buscando.  
*Fern.* Enrique, què ay de nuevo?  
*Enr.* Aquellos ecos,  
Exercitos de Fèz, y de Marruecos:  
son, porque Tarudante  
al Rey de Fèz socorre, y atrogante  
el Rey con gente viene:  
enmedio cada Exercito nos tiene,  
de modo, que cercados  
somos los sitiadores, y sitiados:  
si la espalda bolvemos  
al uno, mal del otro nos podèmos  
defènder, pues por una, y otra parte  
nos deslumbran relampagos de Marte:  
què harèmos, pues, de confusiones llenos.  
*Fern.* Què? morir como buenos,  
con animos constantes:  
no somos dos Maestres? dos Infantes?

quand  
partic  
la car  
à voc  
y por  
pues a  
  
Juan. M  
Fern. Yà  
à los l  
pues u  
enmed  
  
Juan. Gu  
Entranse  
  
Brit. Yà  
un Ex  
què be  
la llav  
un res  
que de  
Quien  
fin qu  
muerte  
y muer  
Echase en  
  
Moro. Qu  
siendo  
desde l  
Enr. Pues  
en cue  
no def  
que el  
Brit. Cue  
Pisanle,  
  
Muley. V  
en ti fu  
mi val  
daros c  
fin tien  
son cue  
Brit. Yo  
à truec  
Vanse los d  
Rey. Rinc  
quan

quando bastará ser dos Portugueles  
particulares , para no aver visto  
la cara al miedo ; pues Avis , y Christo  
á voces repitamos ,  
y por la Fè muramos ,  
pues à morir venimos.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Mala salida à tierra dispusimos.

*Fern.* Yá no es tiempo de medios ,  
à los brazos apelen los remedios ,  
pues uno , y otro Exercito nos cierra  
enmedio , Avis , y Christo.

*Juan.* Guerra , guerra.

*Entranse sacando las espadas , dase la bata-*  
*lla , y sale Brito.*

*Brit.* Yá nos cogen enmedio  
un Exercito , y otro , sin remedio :  
què bellaca palabra!  
la llave eterna de los Cielos abra  
un resquicio liquiera ,  
que de aqueste peligro salga à fuera.  
Quien aqui se ha venido  
sin què , ni para què ? Pero fingido  
muerto estarè un instante ,  
y muerto lo tendrè para adelante.

*Echase en el suelo , y sale un Moro acuchi-*  
*llando à Enrique.*

*Moro.* Quien tanto se defiende ,  
siendo mi brazo rayo que descende  
desde la quarta esfera?

*Enr.* Pues aunque yo tropiece , cayga , y muera  
en cuerpos de Christianos ,  
no desfaya la fuerza de las manos ,  
que ella de quien yo soy mejor avisa.

*Brit.* Cuerpo de Dios con el , y què bien pisal  
Pisanle , y entranse , y salen Muley , y D. Juan

*Coutiño riendo.*

*Muley.* Ver , Portugues valiente ,  
en ti fuerza tan grande , no lo siente  
mi valor , pues quisiera  
daros oy la victoria. *Juan.* Pena fier!  
sin tiento , y sin aviso ,  
son cuerpos de Christianos quantos piso.

*Brit.* Yo se lo perdonara ,  
à trueco , mi señor , que no pisara.

*Vanse los dos , y sale Don Fernando retirandose*  
*del Rey , y de otros Moros.*

*Rey.* Rinde la Espada , altivo

Portugues , que si logro el verte vivo  
en mi poder , prometo  
ser tu amigo : quien eres?

*Fern.* Un Cavallero soy , saber no esperes  
mas de mi , dame muerte.

*Sale Don Juan , y ponese à su lado.*

*Juan.* Primero , gran señor , mi pecho fuerte  
que es muro de diamante ,  
tu vida guardará , puesto delante :  
ea , Fernando mio ,  
muestrese aora el heredado brio.

*Rey.* Si esto escucho , què espero?  
suspendanfe las armas , que no quiero  
oy mas felice gloria ,  
que este preso me basta por victoria :  
si tu prision , ò muerte ,  
con tal sentencia decretò la suerte ,  
dá la espada , Fernando ,  
al Rey de Fèz. *Sale Muley.*

*Mul.* Què es lo que estoy mirando?

*Fern.* Solo à un Rey la rindiera ,  
que desesperacion , negarla sueta.

*Sale Don Enrique.*

*Enr.* Preso mi hermano ? *Fern.* Enrique ,  
tu voz mas sentimiento no publique ,  
que en la suerte importuna ,  
estos son los sucesos de fortuna.

*Rey.* Enrique , Don Fernando  
está oy en mi poder , y aunque mostrando  
la ventaja que tengo ,  
pudiera daros muerte , yo no vengo  
oy mas que à defenderme ,  
que vuestra sangre no viniera à hacerme  
honras tan conocidas  
como podrán hacerme vuestras vidas ;  
y para que el rescate  
con mas puntualidad al Rey se trate ,  
buelve tu , que Fernando  
en mi poder se quedará , aguardando  
que vengas à librarle ;  
pero dile à Duarte , que en llevarle  
será su intento vano ,  
si à Ceuta no me entrega por su mano ;  
y aora vuestra Alteza ,  
à quien debo esta hõnra , esta grandeza ,  
à Fèz venga conmigo.

*Fern.* Irè à la esfera , cuyos rayos figo.

*Mul.* Porque yo tenga , Cielos ,

*Ap.*  
mas

*El Principe constante , y Martyr de Portugal.*

mas que sentir entre amistad , y zelos.

*Fern.* Enrique, preso quedo,  
ni al mal, ni á la fortuna tengo miedo:  
dirásle á nuestro hermano,  
que haga aqui como Principe Christiano  
en la desdicha mia.

*Enr.* Pues quien de sus grandezas desconfia?

*Fern.* Esto te encargo, y digo,  
que haga como Christiano.

*Enr.* Yo me obligo  
á bolver como tal. *Fern.* Dame esos brazos.

*Enr.* Tu eres el preso, y poneme á mi lazos.

*Fern.* Don Juan, á Dios.

*Juan.* Yo he de quedar contigo,  
de mi no te despidas. *Fern.* Leal amigo.

*Enr.* O infelice jornada!

*Fern.* Dirasle al Rey ::: mas no le digas nada,  
si con grande silencio el miedo vano  
estas lagrimas lleva al Rey mi hermano.  
*Vanse, y salen dos Moros, y ven à Brito*  
*como muerto.*

*Moro 1.* Christiano muerto es este.

2. Porque no causen peste,

echad al mar los muertos.

*Brit.* En dexandoos los cascos bien abiertos  
á tajos, y á rebeses, *Acuchillalos.*  
que á inda mortos somos Portugueses.

**JORNADA SEGUNDA.**

*Sale Fenix.*

*Fenix.* Zara, Rosa, Estrella, no  
ay quien me responda?

*Sale Muley.* Si,  
que tu eres Sol para mi,  
y para ti sombra yo,  
y la sombra al Sol siguió:  
el eco dulce escuche  
de tu voz, y apresuré  
por esta montaña el passo:  
qué sientes? *Fen.* Oye, si acaso  
puede decir lo que fue.

Lifongera, libre, ingrata,  
dulce, y suave una fuente,  
hiz o apacible corriente  
de cristal, y handosa plata,  
lifongera se desata;  
porque hablaba, y no sentia;  
suave, porque singias

libre, porque claro hablabas;  
dulce, porque murmurabas;  
è ingrata, porque corria.

Aqui cansada llegué,  
despues de seguir ligera  
en esse monte una fiera,  
en cuya frescura hallé  
ocio, y descanso, porque  
de un montecillo á la espalda;  
de quien corona, y guirnalda  
fueron clavel, y jazmin,  
sobre un catre de carmin  
hice un foso de esmeralda.

Apenas en èl rendí  
el alma al susurro blando  
de las soledades, quando  
ruido en las hojas sentí:  
atenta me puse, y ví  
una caduca Africana,  
espirita en forma humana,  
ceño arrugado, y esquivo,que era un esqueleto vivo

de lo que fue sombra vana,  
cuya rustica fiera,  
cuyo aspecto esquivo, y bronco,  
fue escultura hecha de un tronco  
sin pulirse la corteza:

con melancolia, y tristeza,  
pasiones siempre infelices,  
para que te atemorices,  
una mano me tomó,  
y entonces ser tronco yo  
afirmé por las raices.

Yelo introduxo en mis venas  
el contacto, horror las voces,  
que discurriendo veloces,  
de mortal veneno llenas,  
articuladas apenas,esto les pude entender.

Ay infelice muger!  
ay forzosa desventural  
que en efecto, esta hermosura  
precio de un muerto ha de ser!  
dixo, y yo tan triste vivo,  
que diré mejor que muero,  
pues por instantes espero  
de aquel trocco fugitivo  
cumplimiento tan esquivo,

de

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de aquel oraculo yerto  
el prefagio , y sin tan cierto,  
que mi vida ha de tener:  
Ay de mi ! que oy he de ser  
precio vil de un hombre muerto:

*Vase Fenix.*

*Mul.* Facil es de descifrar  
esse sueño , essa ilusion,  
pues las imagenes son  
de mi pena singular.  
A Tarudante has de dár  
la mano de esposa ; pero  
yo , que en pensarlo me muero,  
estorvarè mi rigor,  
què el no ha de gozar tu amor,  
si no me mata primero.  
Perderte yo , podrá ser,  
mas no perderte , y vivir:  
luego si es fuerza el morir  
antes que lo llegue á ver,  
precio mi vida ha de ser  
con que ha de comprarte (ay Cielos!)  
y tu en tantos desconsuelos  
precio de un muerto seràs,  
pues que morir me veràs  
de amor, de embidia , y de zelos.

*Salen tres Cautivos , y el Infante Don  
Fernando.*

*Caut. 1.* Desde aquel jardin te vimos,  
donde estamos trabajando,  
andar à caza , Fernando,  
y todos juntos venimos  
à arrojarlos á tus pies.

*Caut. 2.* Solamente este consuelo  
aquí nos ofrece el Cielo.

*Caut. 3.* Piedad como suya es.

*Fern.* Amigos , dadme los brazos,  
y sabe Dios , si con ellos  
quisiera de vuestros cuellos  
romper los nudos , y lazos  
que os aprisionan , que á fé  
que os daria libertad  
antes que à mi ; mas pensad,  
que favor del Cielo fue  
esta piadosa sentencias:  
èl mejorará la suerte,  
que á la desdicha mas fuerte  
sabe vencer la prudencias;

sufrid con ella el rigor  
del tiempo , y de la fortuna,  
Deidad barbara importuna,  
oy cadaver , y ayer flor,  
no permanece jamás,  
y así os mudará de estado:  
ay Dios ! que al necesitado  
darle consejo no mas,  
no es prudencia ; y en verdad,  
que aunque quiera regalaros,  
no tengo esta vez que daros:  
mis amigos , perdonad.

Yá de Portugal espero  
focorro , presto vendrà,  
vuestra mi hacienda serà,  
para vosotros la quiero;  
si me vienen á sacar  
del cautiverio , yá digo  
que todos ireis conmigo:  
id con Dios à trabajar,  
no disgusteis vuestros dueños:

*Caut. 1.* Señor , tu vida , y salud  
hace nuestra esclavitud  
dichosa. *Caut. 2.* Siglos pequeños  
los del Fenix sean , señor,  
para que vivas. *Vanse.*

*Fern.* El alma

queda en lastimosa calma,  
viendo que os vais sin favor  
de mis manos : quien pudiera  
focorrerlos : què dolor!

*Mul.* Aquí estoy viendo el amor  
con que la desdicha fiera  
dessos Cautivos tratais.

*Fern.* Duélome de su fortuna,  
y en la desdicha importuna  
que à essos Cautivos mirais,  
aprendo à ser infelice,  
y algun dia podrá ser  
que los aya menester.

*Mul.* Esto vuestra Alteza dice?

*Fern.* Naciendo Infante , he llegado  
à ser esclavo , y así,  
tomo venir desde aquí  
à mas miserable estado,  
que si yá en aqueste vivo,  
mucha mas distancia tray  
de Infante à Cautivo , que ay

*El Príncipe constante, y Martyr de Portugal.*

de cautivo à mas cautivo:  
un dia llama à otro dia,  
y assi, llama, y encadena  
llanto à llanto, y pena à pena.

*Mul.* No fuera mayor la mia,  
que vuestra Alteza mañana,  
aunque oy cautivo está,  
à su Patria bolverà;  
pero mi esperanza es vana,  
pues no puede alguna vez  
mejorar se mi fortuna,  
mudable mas, que la Luna.

*Fern.* Cortesano soy de Fèz,  
y nunca de los amores  
que me contaste, te oï  
novedad.

*Mul.* Fueron en mi  
recatados los favores:  
el dueño jurè encubrir,  
pero à la amistad atento,  
sin quebrar el juramento,  
te lo tengo de decir.  
Tan solo mi mal ha fido,  
como solo mi dolor,  
porque el Fenix, y mi amor  
sin semejante han nacido:  
En ver, oïr, y callar,  
Fenix es mi pensamiento,  
Fenix es mi sufrimiento  
en temer, sentir, y amar:  
Fenix mi desconfianza  
en llorar, y en padecer,  
en merecerla, y temer  
aun es Fenix mi esperanza.  
Fenix mi amor, y cuidado;  
y pues que es Fenix te digo,  
como amante, y como amigo,  
yà lo he dicho, y lo he callado. *Vas.*

*Fern.* Cuerdamente declarò  
el dueño amante, y cortès:  
si Fenix su pena es,  
no he de competir la yo,  
que la mia es comun pena,  
no me doy por entendido,  
que muchos la han padecido,  
y vive de enojos llena.

*Sale el Rey.*

*Rey.* Por la falda deste monte

vengo siguiendo à tu Alteza,  
porque antes que el Sol se oculte  
entre corales, y perlas,  
te diviertas en la lucha  
de un tygre, que aora cercan  
mis Cazadores. *Fern.* Señor,  
gustos por puntos inventas  
para agradarme: si assi  
à tus esclavos festejas,  
no echaràn menos la Patria.

*Rey.* Cautivos de tales prendas,  
que honran al dueño, es razon  
servirlos desta manera.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Sal, gran señor, à la orilla  
del mar, y veràs en ella  
el mas hermoso animal,  
que añadió naturaleza  
al artificio, porque  
una Christiana Galera  
llega al Puerto, tan hermosa,  
aunque toda obscura, y negra,  
que al verla, se duda como  
es alegre sin tristeza.

Las Armas de Portugal  
vienen por remate della,  
que como tienen cautivo  
à su Infante, tristes señas  
visten por su esclavitud,  
y à darle libertad llegan,  
diciendo su sentimiento.

*Fern.* Don Juan amigo, no es esta  
de su luto la razon,  
que si à librarme vinieran,  
en fé de su libertad,  
fueran alegres las muestras.

*Sale Don Enrique vestido de luto con  
un pliego.*

*Enr.* Dadme, gran señor, los brazos.

*Rey.* Con bien venga V. Alteza.

*Fern.* Ay D. Juan, cierta es mi muerte!

*Rey.* Ay Muley, mi dicha es ciertal

*Enr.* Yà que de vuestra salud  
me informa vuestra presencia,  
para abrazar à mi hermano  
me dad, gran señor, licencia:  
ay Fernando!

*Abrazanse.*

*Fern.*

*Fern.* Enrique mio,  
 que traxe, es este? mas cessa,  
 harto me han dicho tus ojos,  
 nada me diga tu lengua,  
 no llores, que si es decirme,  
 que es mi esclavitud eterna,  
 effo es lo que mas deseo,  
 albricias pedir pudieras,  
 y en vez de dolor, y luto,  
 vestir galas, y hacer fiestas:  
 como está el Rey mi señor?  
 porque como el salud tenga,  
 nada siento: aun no respondes?

*Enr.* Si repetidas las penas  
 se sienten dos veces, quiero,  
 que solo una vez las sientas:  
 tu escuchame, gran señor,  
 que aunque una montaña sea  
 rustico Palacio, aqui  
 te pido me dès audiencia,  
 à un preso la libertad,  
 y atencion justa à estas nuevas.  
 Rota, y deshecha la Armada,  
 que fue con vana soberbia  
 pesadumbre de las ondas,  
 dexando en Africa presa  
 la persona del Infante,  
 á Lisboa di la bueltra.  
 Desde el punto que Duarte  
 oyò tan tragicas nuevas,  
 de una tristeza cubriò  
 el corazon, de manera,  
 que passando à ser letargo  
 la melancolia primera,  
 muriendo, desmintiò à quantos  
 dicen, que no matan penas:  
 murió el Rey, que está en el Cielo.

*Fern.* Ay de mi! tanto le cuesta  
 mi prision!

*Rey.* De essa desdicha  
 sabe Alà lo que me pesa:  
 Profigue.

*Enriq.* En su testamento  
 el Rey mi señor ordena,  
 que luego por la persona  
 del Infante se dà à Ceuta,  
 y assi yo con los poderes  
 de Alfonso, que es quien le hereda,

porque solo este Lucero  
 supliera del Sol la ausencia,  
 vengo à entregar la Ciudad;  
 y pues:: *Fern.* No profigas, cessa,  
 cessa, Enrique, porque son  
 palabras indignas estas,  
 no de un Portuguès Infante,  
 de un Maestre, que professa  
 de Christo la Religion;  
 pero aun de un hombre lo fueran  
 vil, de un barbaro, sin luz  
 de la Fè de Christo eterna.  
 Mi hermano, que está en el Cielo,  
 si en su testamento dexa  
 esta clausula, no es  
 para que se cumpla, y lea,  
 fino para mostrar solo,  
 que mi libertad desea,  
 y esta se busque por otros  
 medios, y otras conveniencias;  
 ò apacibles, ò crueles,  
 porque decir: Dese à Ceuta,  
 es decir: Hasta effo haced  
 prodigiosas diligencias:  
 que un Rey Catholico, y justo,  
 como fuera, como fuera  
 posible entregar à un Moro  
 una Ciudad, que le cuesta  
 su sangre, pues fue el primero,  
 que con sola una rodela,  
 y una espada enarbò  
 las Quinas en sus almenas?  
 y esto es lo que importa menos:  
 Una Ciudad, que confiesa  
 Catholicamente à Dios,  
 la que ha merecido Iglesias  
 consagradas à sus cultos  
 con amor, y reverencia,  
 fuera Catholica accion,  
 fuera Religion expressa,  
 fuera Christiana piedad,  
 fuera hazaña Portuguesa,  
 que los Templos Soberanos,  
 Atlantes de las Esferas,  
 en vez de doradas luces,  
 adonde el Sol rebervera,  
 vieran Otomanas sombras?  
 y que sus Lunas opuestas

*El Principe constante , y Martyr de Portugal.*

en la Iglesia , estos eclipfes  
executaffen tragedias?  
Fuera bien que sus Capillas  
à ser establos vinieran?  
sus Altares à pesébrés?  
Y quando aqueſto no fuera,  
bolvieran à ser Mezquitas?  
Aqui enmudece la lengua,  
aqui me falta el aliento,  
aqui me ahoga la pena,  
porque en pensarlo no mas,  
el corazon se me quiebra,  
el cabello se me heriza,  
y todo el cuerpo me tiembla;  
porque establos , y pesébrés,  
no fuera la vez primera,  
que ayan hospedado à Dios;  
pero en ser Mezquitas , fueran  
un epitafio , un padron  
de nuestra immortal afrenta,  
diciendo : Aqui tuvo Dios  
posada , y oy se la niegan  
los Christianos , para darla  
al demonio : Aun no se cuenta,  
(acà moralmente hablando )  
que nadie en casa se atreva  
de otro à ofenderle : era juſto,  
que entràra en su casa mesma  
à ofender à Dios el vicio,  
y que acompañado fuera  
de nosotros , y nosotros  
le guardàramos la puerta,  
y para dèxarle dentro,  
à Dios echàſſemos fuera?  
Los Catholicos , que habitan  
con sus familias , y haciendas,  
oy quizá prevaricaràn  
en la Fè , por no perderlas.  
Fuera bien ocasionar  
nosotros la contingencia  
deſte pecado ? Los niños,  
que tiernos se criàn en ella,  
fuera bueno , que los Moros  
los Christianos induxeran  
à sus costumbres , y ritos,  
para vivir en su Secta?  
En misero cautiverio  
fuera bueno que murieran

oy tantas vidas por una,  
que no importa que se pierda?  
quien soy yo? soy mas que un hombre?  
ſi es numero que acrecienta  
el ser Infante , yà soy  
un Cautivo ; de nobleza  
no es capàz el que es esclavo;  
yo lo soy : luego yà yerra  
el que Infante me llamare;  
ſi no lo soy , quien ordena,  
que la vida de un esclavo  
en tanto precio se venda?  
Morir es perder el sèr,  
yo le perdi en una guerra;  
perdi el sèr : luego mori;  
mori : luego yà no es cuerda  
hazaña , que por un muerto  
oy tantos vivos perezcan;  
y aſſi , estos vanos poderes,  
oy divididos en piezas,  
ſeràn atomos del Sol , *Rompelos*;  
ſeràn del fuego centellas;  
mas no , yo los comerè,  
porque aun no quede una letra,  
que informe al mundo , que tuvo  
la Lusitana nobleza  
eſte intento. Rey , yo soy  
tu esclavo , diſpon , ordena  
de mi libertad , no quiero,  
ni es poſſible que la tenga.  
Enrique , buelue à tu Patria,  
dì , que en Africa me dexas  
enterrado , que mi vida  
yo harè que muerte parezca;  
Christianos , Fernando es muerto;  
Moros , un esclavo os queda;  
Cautivos , un compañero  
oy fe añade à vueſtras penas;  
Cielos , un hombre reſtaura  
vueſtras Divinas Iglesias;  
mar , un misero con llanto  
vueſtras ondas acrecienta;  
montes , un triste os habita,  
igual yà de vueſtras fieras;  
viento , un pobre con sus voces  
os duplica las eſferas;  
tierra , un cadaver oy labra  
en tus entrañas su hueſſa;

por-

porque Rey, hermano, Moros,  
 Christianos, Sol, Luna, Estrellas,  
 Cielo, Tierra, Mar, y Viento,  
 fieras, montes, todos sepan,  
 que oy un Principe, constante  
 entre desdichas, y penas,  
 la Fe Catholica enalzay,  
 la Ley de Dios reverencias,  
 pues quando no huviera otra  
 razon mas, que tener Ceuta  
 una Iglesia consagrada  
 à la Concepcion eterna  
 de la que es Reyna, y Señora  
 de los Cielos, y la Tierra,  
 perdiera, vive ella misma,  
 mil vidas en su defensa.

**Rey.** Desagradecido, ingrato  
 à las glorias, y grandezas  
 de mi Reyno, como assi  
 oy me quitas, oy me niegas  
 lo que más he deseado?  
 Mas si en mi Reyno gobiernas  
 mas que en el tuyo, que mucho  
 que la esclavitud no sientas?  
 Pero yà que esclavo mio  
 te nombras, y te confieñas,  
 como à esclavo he de tratar:  
 tu hermano, y los tuyos veu,  
 que yà, como vil esclavo,  
 los pies agora me besas.

**Enr.** Què desdicha! **Mul.** Què dolor!  
**Enr.** Què desventura!  
**D. Juan.** Què penal!  
**Rey.** Mi esclavo eres,  
**Fern.** Es verdad,  
 y poco en esto te vengas,  
 que si para una jornada  
 saliò el hombre de la tierra,  
 al fin de varios caminos,  
 es para bolver à ella;  
 mas tengo que agradecer,  
 que en parte, y pues me enseñas  
 atajos para llegar  
 à la posada mas cerca.

**Rey.** Siendo esclavo tu, no puedes  
 tener titulos, ni rentas:  
 oy Ceuta està en tu poder,  
 si Cautivo te confieñas,

si me confieñas por dueño,  
 por què no me das à Ceuta?

**Fern.** Porque es de Dios, y no es mia.

**Rey.** No es precepto de obediencia  
 obedecer al Señor?  
 pues yo te mando con ella,  
 que la entregues.

**Fern.** En lo justo,  
 dice el Cielo, que obedezca  
 el esclavo à su Señor;  
 porque si el Señor dixera  
 à su esclavo, que pecara,  
 obligacion no tuviera  
 de obedecerle, porque  
 quien peca mandado, peca.

**Rey.** Darète muerte.

**Fern.** Essa es vida.

**Rey.** Pues para que no lo sea,  
 vive muriendo, que yo  
 rigor tengo.

**Fern.** Y yo paciencia.

**Rey.** Pues no tendrás libertad.

**Fern.** Pues no ferà tuya Ceuta.

**Rey.** Ola.

**Cel.** Señor.

**Rey.** Luego al punto  
 aqueste Cautivo sea  
 igual à todos: al cuello,  
 y à los pies le echad cadenas:  
 à mis cavallos acuda,  
 y en baño, y jardin, y sea  
 abatido como todos,  
 no vista ropas de seda,  
 fino sarga humilde, y pobre:  
 coma negro pan, y beba  
 agua falobre, en mazmorras  
 humedas, y obscuras duermas,  
 y à criados, y à vassallos  
 se estienda aquesta sentencia:  
 llevadlos todos. **Enr.** Què llanto!  
**Mul.** Què desdicha!  
**D. Juan.** Què tristeza!

**Rey.** Verè, barbaro, verè  
 si llega à mas tu paciencia,  
 que mi rigor. **Fern.** Si veràs,  
 porque esta en mi serà eterna.

*Llevante.*

**Rey.** Enrique, por el seguro

El Príncipe constante, y Martyr de Portugal.

de mi palabra, que buelvas à Lisboa te permito, el Mar Africano dexa: di en tu Patria, que fu Infante, su Maestre de Avis, queda curandome los cavallos, que à darle libertad vengán.

Enr. Si harán, que si yo le dexo en su infelice miseria, y me sufre el corazon el no acompañarle en ella, es, porque pienso bolver con mas poder, y mas fuerza para darle libertad.

Rey. Muy bien harás como puedas.

Mul. Ya ha llegado la ocasion de que mi lealtad se vea, la vida debo à Fernando, yo le pagaré la deuda.

Salen Celin, y el Infante de Cautivo, y con cadena.

Cel. El Rey manda que asistas en aqueste jardin, y no resistas su ley à tu obediencia.

Fern. Mayor, que su rigor, es mi paciencia.

Salen los Cautivos, y uno canta mientras los otros caban en un jardin.

Canta Caut. 1. A la conquista de Tanger, contra el Tyrano de Fez, al Infante Don Fernando embió su hermano el Rey.

Fern. Que un instante mi historia no dexé de canfar à la memorial triste estoy, y turbado.

Caut. 2. Cautivo, como estais tan descuidado? no lloréis, consolaos, que ya el Maestre dixo, que bolveremos presto à la Patria, y libertad tendremos: ninguno ha de quedar en este suelo.

Fern. Qué presto perderéis esse consuelo!

Caut. 2. Consolad los rigores, y ayudadme à regar aquestas flores, tomad los cubos, y agua me trayendo de aquel estanque. Fer. Obedecer pretendo: buen cargo me aveis dado, pues agua me pedís, que mi cuidado, sembrando penas, cultivando enojos, llenará en la corriente de mis ojos.

Caut. 1. A este baño han echado mas cáuticos. Sale D. Juan, y otro Cautivo.

D. Juan. Mirémos con cuidado si estos jardines fueron donde vino, ò si acaso estos le vieron, porque en su compañía menos el llanto, y el dolor sería, y mayor el consuelo. Digalme, amigo, que te guarde el Cielo si viste cultivando este jardin al Maestre Don Fernando?

Caut. 2. No, amigo, no le he visto.

D. Juan. Mal el dolor, y lagrimas resisto.

Caut. 3. Digo, que el baño abrieron, y que nuevos Cautivos à él vinieron.

Sale Don Fernando con dos cubos de agua.

Fern. Mortales, no os espante ver un Maestre de Avis, ver un Infante en tan misera afrenta, que el tiempo estas miserias representa.

D. Juan. Pues señor, vuestra Alteza en tan misero estado de tristeza rompá el dolor el pecho.

Fer. Valgate Dios, que gran pesar me ha he Don Juan, en descubrirme!

que quisiera ocultarme, y encubrirme entre mi misma gente, valdés como firviendo pobre, y miserablemente.

Caut. 1. Señor, que perdoneis humilde os ruego aver andado yo tan loco, y ciego.

Ca. 2. Danos, señor, tus pies. Fer. Alzad, amigos no hagais tal ceremonia ya conmigo.

D. Juan. Vuestra Alteza: Que Alteza ha de tener quien vive en tal baxeza? Ved que yo humilde vivo, y soy entre vosotros un Cautivo:

ninguno ya me trate fino como à su igual. D. Juan. Que no desate un rayo el Cielo para darme muerte!

Fern. D. Juan, no ha de quejarse dessa suerte un noble; Quien del Cielo desconfia?

La prudencia, el valor, la bizarría se ha de mostrar aora.

Sale Zara con un azafate.

Zara. Al jardin sale Fenix mi señora, y manda, que matées, y colóres borden este azafate de sus flores.

Fern. Yo llevarle espero,

que e

Caut. 1. Zar. Aqu

Fern. No iguale son,

si oy n

no fer

no de

Vase el

Fern. Man

las flor

Fern. Sus

para q

Ros. Que

creyen

tus gra

Zar. Qué

Fern. No f

que fu

quando

que e

ni dud

que e

mas fi

en for

què de

y aque

pues se

halla e

piedad

porque

Zar. Y qu

si tu lo

Fern. Ya n

precio

tal pen

à una i

que al

quien

Sale D

Fernand.

Fern. Ay C

Fernand.

Fenix. De

me adn

que en quanto sea servido, seré el primero.

*Caut. r.* Ea, vamos, á cogellas. *Zar.* Aquí os aguardo, mientras vais por ellas.

*Fern.* No me hagáis cortésias, iguales vuestras penas, y las mias son; y pues nuestra fuerete, si oy no, mañana ha de igualar la muerte, no será acción liviana no dexar oy que hacer para mañana.

*Vase el Infante, y todos haciendole cortésias, quedase Zará, y salen ella y Fenix, y Rosa.*

*Fen.* Mandaste que me traxessen las flores. *Zar.* Ya lo mandé.

*Fen.* Sus colores desheñaron para que me divirtiesen.

*Ros.* Que tales, señora, fueron, im creyendo, tus fantasias, tus graves melancolias.

*Zar.* Qué te obligó á estar así?

*Fen.* No fue sueño lo que vi, que fueron desdichas mias, quando sueña un desdichado,

que es dueño de algun tesoro, ni dudo, Zará, ni ignoro,

que entonces es bien soñado, mas si á soñar ha llegado,

en fortuna tan incierta, que desdicha le concierta,

y aquello sus ojos ven, pues soñando el mal, y el bien,

halla el mal quando despierta, piedad no espero, (ay de mi)

porque mi mal será cierto.

*Zar.* Y qué dexas para el muerto, si tu lo sientes así?

*Fen.* Y á mis desdichas, precio de un muerto, quien tal pena? no ay gusto, no,

à una infelice muger, que al fin, de un muerto ha de ser,

quien será este muerto.

*Sale Don Fernando con las flores.*

*Fernand.* Yo.

*Fen.* Ay Cielos! qué es lo que veo?

*Fernand.* Qué te admira?

*Fenix.* De una fuerete me admira el olite, y verte,

*Fern.* No lo jures, bien lo creo: Yo, pues, Fenix, que deso

servirte humilde, traía flores, de la suerte mia

geroglificos, señora, pues nacieron con la Aurora,

y murieron con el dia.

*Fen.* A la maravilla dió este nombre al descubilla.

*Fen.* Qué flor, di, no es maravilla quando te la sirvo yo?

*Fen.* Es verdad; di, quien causó esta novedad? *Fern.* Mi fuerete.

*Fen.* Tan rigorosa es.

*Fern.* Tan fuerte.

*Fen.* Pena das.

*Fern.* Pues no te affombré.

*Fen.* Por qué?

*Fern.* Porque nace el hombre sujeto á fortuna y muerte.

*Fen.* No eres Fernando?

*Fern.* Si soy.

*Fen.* Quien te puso así? *Fern.* La ley de esclavo.

*Fen.* Quien la hizo?

*Fern.* El Rey.

*Fen.* Por qué?

*Fern.* Porque fuyo soy.

*Fen.* Pues no te ha estimado.

*Fern.* Y tambien me ha aborrecido.

*Fen.* Un dia posible ha sido à desvanecer las estrellas?

*Fern.* Para presumir por ellas las flores avrán venido.

Estas, que fueron pompa, y alegría, despertando al albor de la mañana,

à la tarde serán lástima vana, durmiendo en brazos de la noche fria.

Este matiz, que al Cielo desafia, Iris listado de oro, nieve, y grana,

será escarmiento de la vida humana: tanto se emprende en termino de un dia.

A florecer las rosas madrugaron, y para envejecerse florecieron,

cuna, y sepulcro en un boton hallaron. Tales los nombres sus fortunas vieron, en un dia nacieron, y espiraron,

que passados los siglos, horas fueron. *Fen.* Horror, y miedo me has dado,

*El Principe constante, y Martyr de Portugal.*

ni oírte, ni verte quiero,  
sè el desdichado primero,  
de quien huye un desdichado.

*Fern.* Y las flores?

*Fen.* Si has hallado  
geroglíficos en ellas,  
deshacellas, y rompellas  
solo fabràn mis rigores.

*Fern.* Què culpa tienen las flores?

*Fen.* Parecerse à las Estrellas.

*Fern.* Yà no las quieres?

*Fen.* Ninguna  
estimo en su rosicler.

*Fern.* Com o? *Fen.* Nace la muger

fujeta à muerte, y fortuna,  
y en esta estrella importuna  
tassada mi vida yà.

*Fern.* Flores con Estrellas?

*Fen.* Sì.

*Fern.* Aunque sus rigores lloro,  
esta propiedad ignoro.

*Fen.* Escucha, fabráslo. *Fern.* Di.

*Fen.* Estos rasgos de luz, estas centellas;  
que cobran con amagos superiores  
alimentos del Sol en resplandores,  
aquellos viven, que se duelen dellas.

Flores nocturnas son, aunque tan bellas,  
efimeras padecen sus ardores;

pues si un día es el siglo de las flores,  
una noche es la edad de las Estrellas.

De esta, pues, Primavera fugitiva,  
yà nuestro mal, yà nuestro bien se infiere,  
registro es nuestro, ò muera el Sol, ò viva:

Què duracion avrà, que el hombre espere,  
ò què mudanza avrà, que no reciba  
de Astro, que cada noche nace, y muere?

*Vase, y sale Muley.*

*Mul.* A que se ausentasse *Fen.*  
en esta parte espere,  
que el Aguila mas amante  
huye de la luz tal vez:  
estamos solos?

*Fern.* Sì. *Mul.* Escucha.

*Fern.* Què quieres, noble Muley?

*Mul.* Que sepas que ay en el pecho  
de un Moro lealtad, y fee.  
No sè por donde empezar  
à declarar me, ni sè

si diga quanto he sentido  
este inconstante desden

del tiempo, este estrago injusto  
de la suerte, este cruel

exemplo del mundo, y este  
de la fortuna vayben;

però à riesgo estoy, si aquí  
hablar contigo me ven,

que tratarte sin respeto  
es yà decreto del Rey:

y así, à mi dolor dexando  
la voz, que el podrá mas bien

explicarse, como esclavo  
vengo à arrojar me à estos pies:

yo lo soy tuyo, y así,  
no vengo, Infante, à ofrecer

mi favor, sino à pagar  
deuda, que un tiempo cobrè.

La vida que tu me diste  
vengo à darte, que hacer bien

es tesoro, que se guarda  
para quando es menester;

y porque el temor me tiene  
con grillos de miedo al pie,

y està mi pecho, y mi cuello  
entre el cuchillo, y cordel,

quiero, acortando discursos,  
declararme de una vez:

y así digo, que esta noche  
tendrè en el mar un baxel

prevenido: en las troneras  
de las mazmorras pondrè

instrumentos, que defarmen  
las prisiones que tenéis:

luego por parte de afuera  
los candados romperè:

tù con todos los Cautivos,  
que Fèz encierra oy, en el

buelve à tu Patria seguro  
de que yo lo quedo en Fèz;

pues es facil el decir,  
que ellos pudieron romper

la prision, y así, los dos  
avrémos librado bien,

yo el honor, y tu la vida,  
pues és cierto, que à saber

el Rey mi intento, me diera  
por traydor, con justa ley,

que

que no fintiera el morir: y porque son menester, para grangear voluntades, dineros, aqui se vè à estas joyas reducido innumerable interès.

Este es, Fernando, el rescate de mi prision, esta es la obligacion que te tengo, que un esclavo noble, y fiel, tan inmenso bien avia de pagar alguna vez.

*Fern.* Agradecerte quisiera la libertad; pero el Rey sale al jardin. *Mul.* Hare visto conmigo? *Fern.* No.

*Mul.* Pues no dèis que sospechar. *Fern.* Destos ramos harè rustico cancel, que me encubra mientras passa.

*Escondese, y sale el Rey.*

*Rey.* Con tal secreto Muley, y Fernando? y irse el uno en el punto que me vè, y disimular el otro? algo ay aqui que temer: sea ciërro, ò no sea ciërro, mi temor procurarè asegurar: Mucho estimo:::

*Mul.* Gran señor, dame tus pies.

*Rey.* Hallarte aquí.

*Mul.* Què me mandas?

*Rey.* Mucho he sentido el no vèr à Ceuta por mia.

*Mul.* Conquista, coronado de laurèl, sus muros, que à tu valor mal se podrá defender.

*Rey.* Con mas domestica guerra se ha de rendir à mis pies.

*Mul.* De què suerte?

*Rey.* Desta suerte: Con abatir, y poner à Fernando en tal estado, que èl mismo à Ceuta me dè: Sabràs, pues, Muley amigo, que yo he llegado à temer, que del Maestre la persona

no està muy seguran Fez: los Cautivos, que en estado tan abatido le vèn, se lastiman; y rezelo, que se amotinen por èl: fuera desto, siempre ha sido poderoso el interès, que las Guardas con eloro son faciles de romper.

*Mul.* Yo quiero apoyar agora, que todo esto puede ser, y porque de mi no se tenga sospecha: Tu temes bien, fuerza es que quieran librarle.

*Rey.* Pues solo un remedio hallè, porque ninguno se atreva à atropellar mi poder.

*Mul.* Y es, señor?

*Rey.* Muley, que tu le guardes, y à cargo estè tuyo: à ti no ha de torcerte, ni el temor, ni el interès:

Alcayde eres del Infante, procura el guardarle bien, porque en qualquiera ocasion tu me has de dár cuenta del.

*Mul.* Sin duda alguna, que oyè nuestrs conciertos el Rey: valgame Alà!

*Sale Fernando.*

*Fern.* Què te affige?

*Mul.* Has escuchado?

*Fern.* Muy bien.

*Mul.* Pues para què me preguntas, què me affige, si me vès en tan ciega confusion, y entre mi amigo, y el Rey;

el amistad, y el honor oyen batalla se vèn?

Si foy contigo leal, he de ser traydor con èl:

ingrato serè contigo, si con èl me juzgo fiel:

què he de hacer? valedme, Cielos!

pues al mismo que lleguè à rendir la libertad,

me entrega, para que estè seguro en mi confianza;

què he de hacer, si ha echado el Rey llave maestra al secreto? mas para acertarlo bien, te pido que me aconsejes: dime tu, què debo hacer?

*Fern.* Muley, amor, y amistad en grado inferior se ven con la lealtad, y el honor: nadie iguala con el Rey, èl solo, es igual contigo; y así, mi consejo es, que à èl sirvas, y me faltes: tu amigo soy, y porque estè seguro tu honor, yo me guardarè tambien, y aunque otro llegue à ofrecermè libertad, no aceptarè la vida, porque tu honor conmigo seguro estè.

*Mul.* Fernando, no me aconsejes tan leal como cortès, sè, que te debo la vida, y que pagartela es bien: y así, lo que està tratado esta noche dispondè: librate tu, que mi vida se quedará à padecer tu muerte: librate tu, que nada temo despues.

*Fern.* Y serà justo, que yo sea tyrano, y cruel con quien conmigo es piadoso, y mate al honor, cruel, que à mi me està dando vida? No, y así te quiero hacer Juez de mi causa, y mi vida, aconsejame tambien: Tomarè la libertad de quien queda à padecer por mi? Dexarè que sea uno con su honor, cruel, por ser liberal conmigo? què me aconsejas? *Mul.* No sè, que no me atrevo à decir si, ni no: el no, porque me pesará que lo digas, y el sí, porque echo de ver, si voy à decir que sí,

que no te aconsejo bien. *Fern.* Si aconsejas, porque yo, por mi Dios, y por mi Ley, serè un Principe Constante en la esclavitud de Fèz.

JORNADA TERCERA.

*Salen Muley, y el Rey.*

*Mul.* Yà que soçorrer no espero, por tantas guardas del Rey, à Don Fernando, hacer quiero sus ausencias, que esta es ley de un amigo verdadero. Señor, pues yo te serví en tierra, y mar, como sabes, si en tu gracia merecí lugar en penas tan graves, atento me escucha. *Rey.* Di.

*Mul.* Fernando: *Rey.* No digas mas.

*Mul.* Possible es, que no me oirás? *Rey.* No, que en diciendo Fernando, yà me ofendes.

*Mul.* Como, ò quando?

*Rey.* Como ocasion no me dàs de hacer lo que me pidieres, quando me ruegas por èl.

*Mul.* Si soy su guarda, no quieres, señor, que de cuenta del?

*Rey.* Di, pero piedad no esperes.

*Mul.* Fernando, cuya importuna suerte, sin piedad alguna vive, à pesar de la fama, tanto, que el mundo le llama el monstruo de la fortuna, examinando el rigor, mejor dixera el poder de tu Corona, señor, oy à tan misero sèr le ha traído su valor, que en un lugar arrojado, tan humilde, y desdichado, que es indigno de tu oido, enfermo, pobre, y tullido, piedad pide, al que ha pasado, porque como le mandaste, que en la mazmorra durmiese, que en los baños trabajasse,

que

que tus cavallos carasse,  
 y nadie á comer le diesse,  
 à tal extremo llegò,  
 como era su natural  
 tan flaco, que se tullò;  
 y así, la fuerza del mal,  
 brio, y Magestad rindiò:  
 passando la noche fria  
 en una mazmorra dura,  
 y constante en su Fè porfia:  
 y al salir la lumbre pura  
 del Sol, que es padre del dia,  
 los Cautivos (pena fiera!)  
 en una misera estera  
 le ponen en tal lugar,  
 que es, dirèlo un muladar,  
 porque es su color de manera,  
 que nadie puede sufrirle  
 junto à su casa, y así,  
 todos dån en despedirle,  
 y ha venido à estàr allí  
 sin hablarle, y sin oírle,  
 ni compadecerse dèl;  
 solo un criado, y un fiel  
 Cavallero, en pena estraña,  
 le consuèla, y acompaña:  
 estos dos parten con él  
 su porcion, tan sin provecho,  
 que para uno solo es poca,  
 pues quando los labios toca,  
 se fuele passar al pecho,  
 sin que lo sepa la boca,  
 y aun à estos dos los castiga  
 tu gente, por la piedad,  
 que al dueño à servir obliga;  
 mas no ay rigor, ni crueldad,  
 por mas que yà los persiga,  
 que dèl los pueda apartar:  
 mientras uno vâ à buscar  
 de comer, el otro queda  
 con quien consolarse pueda  
 de su desdicha, y pesar.  
 Acaba yà rigor tanto:  
 tèn del Principe, señor,  
 puesto en tan fiero quebranto,  
 yà que no piedad, horror,  
 affombro, yà que no llanto.

Rey. Bien està, Muley.

Sale Fenix.

Fen. Señor,

si ha merecido en tu amor

gracia: alguna mi humildad,

oy à vuestra Magestad

vengo à pedir un favor.

Rey. Què podrè negarte à tí?

Fen. Fernando el Maestre:

Rey. Està bien,

yà no ay que passar de ài

Fen. Horror dà à quantos le ven

en tal estado, de tí

solo merecer quisiera:

Rey. Detente, Fenix, espèra:

quien à Fernando le obliga

para que su muerte siga

para que infelice muera

Si por ser cruèl, y fiel

à su Fè, sufre castigo

tan dilatado, y cruèl,

èl es el cruèl consigo

que yo no lo soy con èl.

No està en su mano salir

de su miseria, y vivira

pues esto en su mano està,

entregue à Ceura, y saldrà

de padecer, y sentir

tantas penas, y rigores.

Sale Celin.

Cel. Licencia aguardan que dèis

señor, dos Embaxadores,

de Tarudante uno es,

y el otro del Portuguès

Alfonso.

Fen. Ay penas mayores:

sin duda, que por mí embia

Tarudante.

Mul. Oy-perdì, Cielos,

la esperanza que tenia,

matenme amistad, y zelos,

todo lo perdi en un dia.

Rey. Entren, pues: en este estrado

conmigo te sienta, Fenix.

Sientanse, y sale Alfonso, y Tarudante,

cada uno por su puerta.

Tar. Generoso Rey de Fèz:

Alf. Rey de Fèz altivo, y fuerte:

Tarud. Cuya fama:

Alf.

El Principe constante , y Martyr de Portugal.

Alf. Cuya vida::  
Tar. Nunca muera.  
Alf. Viva siempre.  
Tar. Y tu , de aquel Sol Aurora::  
Alf. Tu de aquel Ocaso Oriente::  
Tar. A pesar de siglos dures::  
Alf. A pesar de tiempo reynes::  
Tar. Porque tengas::  
Alf. Porque goces::  
Tar. Felicidades:: Alf. Laureles::  
Tar. Altas dichas::  
Alf. Triunfos grandes::  
Tar. Pocos males.  
Alf. Muchos bienes.  
Tar. Como , mientras hablo yo  
tu , Christiano , à hablar te atreves?  
Alf. Porque nadie habla primero,  
que yo , donde yo estuviere.  
Tar. A mi , por ser de Nación  
Alarbe , el lugar me deben  
primero , que los estraños,  
donde ay propios no preferenz.  
Alf. Donde saben cortesia  
así hacen , pues vemos siempre,  
que dan en qualquiera parte  
el mejor lugar al huesped.  
Tar. Quando esta razon lo fuera,  
aun no pudiera vencerme,  
por que el primero lugar  
solo se le debe al huesped.  
Rey. Yá basta , y los dos ahora  
en mis estrados se sienten:  
hable el Portugués , que en fin,  
por de otra Ley , se le debe  
mas honor. Tar. Corrido estoy.  
Alf. Ahora yo seré breve.  
Alfonso , de Portugal  
Rey famoso , à quien celebre  
la fama en lenguas de bronçe  
à pesar del embidia , y muerte,  
salud te embia , y te ruega  
que pues libertad no quiere  
Fernando , como su vida  
la Ciudad de Ceura cueste,  
que reduzcas su valor  
oy à quantos intereses  
el mas varo codicie,  
y el mas liberal desprecie.

y que darà en plata , y oro  
tanto precio como pueden  
valer dos Ciudades : esto  
te pide amigablemente ;  
pero si no se le entregas,  
que ha de librarle promete  
por armas , à cuyo efecto,  
yà sobre la espalda leve  
del Mar , Ciudades fabrica  
de mil armados Vaxeles,  
y jura , que à sangre , y fuego  
ha de librarle , y vencerte,  
dexando aquesta Campaña  
llena de sangre , de suerte,  
que quando el Sol se levante,  
halle los matices , verdes  
esmeraldas , y los pierda  
rubies quando se acueste.  
Tar. Aunque como Embaxador  
no me toca responderte,  
en quanto toca à mi Rey,  
puedo , Christiano , atreverme,  
porque yà es suyo este agravio,  
como hijo ; que obedece  
al Rey mi Señor ; y así,  
decir de su parte puedes  
à Don Alfonso , que venga,  
porque en termino mas breve,  
que ay de la noche à la Aurora,  
vea en purpura caliente  
agonizar estos campos,  
tanto , que los Cielos piensen  
que se olvidaron de hacer  
otras flores , que claveles.  
Alf. Si fueras , Moro , mi igual,  
pudiera ser que se viesse  
reducida esta victoria  
à dos jovenes valientes;  
mas dile à tu Rey , que salga,  
si ganar fama pretende,  
que yo harè que salga el mio.  
Tar. Casi has dicho que lo eres,  
y siendo así , Tarudante  
sabrà tambien responderte.  
Alf. Pues en campaña te espero.  
Tar. Yo harè que poco me esperes,  
porque soy rayo. Alf. Yo viento.  
Tar. Bolcàn soy , que llamas vierte.

Alf.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Alf.* Hydra foy, que fuego atreja.

*Tar.* Yo foy furia.

*Alf.* Yo foy muerte.

*Tar.* Que no te espantes de oïrme!

*Alf.* Que no te mueras de vermél

*Rey.* Señores, vuestras Altezas,  
yà que los enojos pueden  
correr al Sol las cortinas,  
que le embozan, y obscurecen;  
advertan, que en tierra mia  
campo aplazarse no puede  
fin mi; y así, yo le niego,  
para que tiempo me quede  
de sérviros. *Alf.* No recibo  
yo hospedages, ni mercedes  
de quien recibo pesares;  
por Fernando vengo, el verle  
me obligò à llegar à Fèz  
disfrazado desta suerte;  
antes de entrar en tu Corte  
supe, que à esta Quinta alegre  
asistias, y así vine  
à hablarte, porque fin diese  
la esperanza que me traxo;  
y pues tan mal me sucede,  
advierte, señor, que solo  
la respuesta me detiene.

*Rey.* La respuesta, Rey Alfonso,  
serà compendiosa, y breve,  
que si no me dàs à Ceuta,  
no ayas miedo que le lleves.

*Alf.* Pues yà he venido por èl,  
y he de llevarle, prevente  
para la guerra, que aplazo:  
Embaxador, ò quien eres,  
veamonos en la campaña:  
oy toda el Africa tiembale. *Vase.*

*Tar.* Yà que no pude lograr  
la fineza, hermosa Fenix,  
de sérviros como esclavo,  
logre al menos la de verme  
à vuestros pies: dad la mano  
à quien un alma os ofrece.

*Fen.* Vuestra Alteza, gran señor,  
finezas, y honras no aumente  
à quien le estima, pues sabe  
lo que à sí mismo se debe.

*Mul.* Què espera quien esto llega

à ver, y no se dà muerte!

*Rey.* Yà que vuestra Alteza vino  
à Fèz impensadamente,  
perdone del hospedage  
la cortedad.

*Tar.* No consiente  
mi ausencia mas dilacion,  
que la de un plazo muy breve;  
y supuesto que venia  
mi Embaxador con poderes  
para llevar à mi esposa,  
como tu dispuesto tienes,  
no por averlo yo sido,  
mi fineza desmerece  
la brevedad de la dicha.

*Rey.* En todo, señor, me vences;  
y así por pagar la deuda,  
como porque se previenen  
tantas guerras, es razon,  
que desocupado quede  
destos cuidados; y así,  
bolverte luego conviene,  
antes que ocupen el passo  
las amenazadas huestes  
de Portugal.

*Tar.* Poco importa,  
porque yo vengo con gente,  
y Exercito numeroso,  
tal, que, estos campos parecen  
mas Ciudades, que desiertos,  
y bolverè brevemente  
con ella à fer tu Soldado.

*Rey.* Pues luego es bien que se apreste  
la jornada; pero en Fèz  
serà bien, Fenix, que entres  
à alegrar esta Ciudad:  
Muley.

*Mul.* Gran señor.

*Rey.* Prevente,  
que con la gente de guerra  
has de ir sirviendo à Fenix,  
hasta que quede segura,  
y con su esposo la dexes. *Vase.*

*Mul.* Esto solo me faltaba, *Ap.*  
para que estando yo ausente,  
aun le falte mi socorro  
à Fernando, y no le quede  
esta pequeña esperanza. *Vanse.*

*El Principe constante , y Martyr de Portugal.*

*Sacan Don Juan , y otros Cautivos al  
Infante Don Fernando , y le sien-  
tan en una estera.*

*Fern.* Ponedme en aquesta parte,  
para que goce mejor  
la luz que el Cielo reparte.  
O inmenso , ò dulce Señor,  
què de gracias debo darte!  
Quando como yo se via  
Job , el día maldécia;  
mas era por el pecado  
en que avia sido engendrado;  
pero yo bendigo el día,  
por la gracia que nos dà  
Dios en él ; pues claro està,  
que cada hermoso arbol,  
y cada rayo del Sol,  
lengua de fuego serà,  
con que le alabo , y bendigo.

*Brit.* Estàs bien , señor , así?

*Fern.* Mejor que merezco , amigo:  
què de piedades aqui  
(ò Señor ! ) usais conmigo!  
quando acaban de sacarme  
de un calabozo , me dàis  
un Sol para calentarme?  
liberal , Señor , estais.

*Caut. 1.* Sabe el Cielo , si quedarme,  
y acompañaros quisiera;  
mas yà veis , que nos espera  
el trabajo. *Fern.* Hijos , á Dios.

*Caut. 2.* Què pesarl!

*Caut. 3.* Què ansia tan fieral! *Vanse.*

*Fern.* Quedais conmigo los dos?

*Juan.* Yo tambien te he de dexar.

*Fern.* Què harè yo sin tu favor?

*Juan.* Presto bolverè , señor,  
que solo voy á buscar  
algo que comas , porque  
despues que Muley se fue  
de Fez , nos falta en el suelo  
todo el humano consuelo;  
pero con todo esto , irè  
à procurarle , si bien,  
imposibles solicito,  
porque yà quantos me ven,  
por no ir contra el edicto,  
que manda , que no te den

ni agua tampoco , ni à mi  
me venden nada , señor,  
por vèr que te afsisto á ti,  
què à tanto llega el rigor  
de la suerte ; pero aqui  
gente viene. *Fern.* O si pudiera  
mi voz mover à piedad  
á alguno , porque si quiera  
este instante mas viviera  
padeciendo.

*Salen el Rey , Tarudante , Fenix,  
y Celin.*

*Celin.* Gran señor,  
por una calle has venido,  
que es fuerza que visto seas  
del Infante , y advertido.

*Rey.* Acompañarte he querido,  
porque mi grandeza veas.

*Tarud.* Siempre mis honras deseas.

*Fern.* Dadle de limosna oy  
à este pobre algun sustento,  
mirad que hombre humano soy,  
y que affligido , y hambriento,  
muriendo de hambre estoy:  
hombres , dolèos de mi,  
que una fiera de otra fiera  
se compadece. *Brit.* Yà aqui  
no ay pedir de essa manera.

*Fern.* Como he de decir? *Brit.* Así:  
Moros , tened compasión,  
y algo que este pobre coma  
le dad en esta ocasion,  
por el santo zancarron  
del gran Profeta Mahoma.

*Rey.* Que tenga fé en este estado  
tan misero , y desdichado,  
mas me ofende , mas me infama:  
Maestre , Infante. *Brit.* El Rey llama.

*Fern.* A mi? Brito , haste engañado,  
ni Infante , ni Maestre soy,  
el cadaver suyo si;  
y pues yà en la tierra estoy,  
aunque Infante , y Maestre fui,  
no es esse mi nombre oy.

*Rey.* Pues no eres Maestre , ni Infante,  
respondeme por Fernando.

*Fern.* Aora , aunque me levante  
de la tierra , irè arrastrando

De Don Pedro Calderon de la Barca:

à besar tu pie. Rey. Constante  
te muestras à mi pesar:  
es humildad , ò valor  
esta obediencia? Fern. Es mostrar  
quanto debe respetar  
el esclavo à su señor,  
y pues que tu esclavo soy,  
y estoy en presencia tuya  
esta vez , tengo de hablarte,  
mi Rey , y señor , escucha:  
Rey te llamè , y aunque seas  
de otra Ley , es tan Augusta  
de los Reyes la Deidad,  
tan fuerte , y tan absoluta,  
que engendra animo piadoso;  
y así , es forzoso que acudas  
à la sangre generosa  
con piedad , y con cordura,  
que aun entre brutos , y fieras  
este nombre , es de tan suma  
autoridad , que la ley  
de naturaleza , ajusta  
obediencias ; y así , leemos  
en Republicas incultas,  
al Leon , Rey de las fieras,  
que quando la frente arruga,  
de guedexas se corona,  
es piadoso , pues que nunca  
hizo presa en el rendido.  
En las saladas espumas  
del mar , el Delfin , que es Rey  
de los peces , le dibuxan  
escamas de plata , y oro,  
sobre la espalda cerulea  
Coronas , y yá se viò  
de una tormenta importuna  
facar los hombres à tierra,  
porque el mar no los consume.  
El Aguila caudalosa,  
à quien copete de plumas  
riza el viento en sus esferas,  
de quantas aves saludan  
al Sol , es Emperatriz,  
y con piedad noble , y justa,  
por que brindado no beba  
el hombre entre plata pura  
la muerte , que en los cristales  
mezclò la ponzoña dura

del aspid , con pico , y alas  
los rebuelve , y los enturbia.  
Aun entre plantas , y piedras  
se dilata , y se dibuja  
este Imperio: la Granada,  
à quien coronan las puntas  
de una corteza , en señal  
de que es Reyna de las frutas;  
envenenada marchita  
los rubies , que la ilustran,  
y los convierte en topacios,  
color desmayada , y mustia.  
El Diamante , à cuya vista,  
ni aun el imàn executa  
su propiedad , que por Rey,  
esta obediencia le jura,  
tan noble es , que la traycion  
del dueño no disimula,  
y la dureza , imposible  
de que buriles la pulan,  
se deshace entre si misma;  
buelta en cenizas menudas:  
pues si entre fieras , y peces,  
plantas , piedras , y aves usa  
esta Magestad de Rey  
de piedad , no serà injusta  
entre los hombres , señor?  
porque el ser no te disculpa  
de otra Ley , que la crueldad  
en qualquiera Ley es una.  
No quiero compadecerte  
con mis lástimas , y angustias;  
para que me des la vida,  
que mi voz no la procura,  
que bien sè que he de morir  
desta enfermedad , que turba  
mis sentidos , que mis miembros  
discurre helada , y caduca;  
bien sè que herido de muerte  
estoy , porque no pronuncia  
voz la lengua , cuyo aliento  
no sea una espada aguda:  
bien sè , al fin , que soy mortal;  
y que no ay hora segura,  
y por esso diò una forma  
con una materia , en una  
semejanza , la razon,  
al atahud , y à la cuna.

*El Principe constante, y Martyr de Portugal.*

Accion nuestra es natural,  
quando recibir procura  
algo un hombre, alzar las manos  
en esta manera juntas;  
mas quando quiere arrojarlo,  
de aquella misma accion usa,  
pues las buelve boca abaxo,  
porque assi las desocupa.  
El mundo, quando nacemos,  
en señal de que nos busca,  
en la cuna nos recibe,  
y en ella nos asegura  
boca arriba: pero quando,  
ò con desdèn, ò con furia,  
quiere arrojarnos de sí,  
buelve las manos que junta,  
y aquel instrumento mismo  
forma esta materia muda,  
pues fue cuna boca arriba,  
lo que boca abaxo es tumba.  
Tan cerca vivimos, pues,  
de nuestra muerte, tan juntas  
tenemos, quando nacemos,  
el lecho, como la cuna:  
què aguarda quien esto oye?  
quien esto sabe, què busca?  
Claro està, que no será  
la vida, no admite duda,  
la muerte sí, esta te pido,  
porque los Cielos me cumplan  
un de... te morir  
por lo..., que aunque presumas  
que esto es desesperacion,  
porque el vivir me disgusta,  
no es sino afecto de dar  
la vida en defensa justa  
de la Fè, y sacrificar  
à Dios vida, y alma juntas;  
y assi, aunque pida la muerte,  
el afecto me disculpa;  
y si la piedad no puede  
vencerte, el rigor presume  
obligarte: eres Leon?  
pues yá será bien que rujas,  
y despedaces à quien  
te ofende, agravia, è injuria.  
Eres Aguila? pues hiere  
con el pico, y con las uñas

à quien tu nido deshace.  
Eres Delfin? pues anuncia  
tormentas al Marinero,  
que el mar deste mundo surca.  
Eres arbol Real? pues muestra  
todas las ramas desnudas  
à la violencia del tiempo,  
que iras de Dios executa.  
Eres diamante? hecho polvos  
sè, pues, y venenosa furia  
desfatate, porque yo,  
aunque mas tormentos sufra,  
aunque mas rigores vea,  
aunque llore mas angustias,  
aunque mas miserias passe,  
aunque halle mas desventuras,  
aunque mas hambre padezca,  
aunque mis carnes no cubran  
estas ropas, y aunque sea  
mi esfera esta estancia sucia,  
firme he de estàr en mi Fè,  
porque es el Sol, que me alumbrá,  
porque es la luz, que me guia,  
es el laurel, que me ilustra.  
No has de triunfar de la Iglesia,  
de mí, si quisieras, triunfa,  
Dios defenderá mi causa,  
pues yo defiende la suya.

*Rey.* Posible es, que en tales penas  
blasones, y te consueles,  
siendo propias? Què condenas  
no me duelan, siendo agenas,  
si tu de ti no te dueles?

Que pues tu muerte causò  
tu misma mano, y yo no,  
no esperes piedad de mí,  
tèn tu lastima de ti,  
Fernando, y tendrèla yo. *Vase.*

*Fern.* Señor, vuestra Magestad  
me valga.

*Tar.* Què desventural. *Vase.*

*Fern.* Si es alma de la hermosura  
essa divina Deidad,  
vos, señora, me amparad  
con el Rey. *Fen.* Què gran dolor!

*Fern.* Aun no me mirais?

*Fen.* Què horror!

*Fern.* Hacedis bien, que vuestros ojos

no

no son para ver enojos.

*Fern.* Qué lastima! qué pavor!

*Fern.* Pues aunque no me mireis,  
y aumentaros intenteis,  
señora, es bien que sepais,  
que aunque tan bella os juzgais,  
que mas que yo no valeis,  
y yo quizá valgo mas.

*Fern.* Horror con tu voz me dás,  
y con tu aliento me hieres:  
dexame, hombre, qué me quieres?  
que no puedo sentir mas. *Vase.*

*Sale Don Juan con un pan.*

*Juan.* Por alcanzar este pan  
que traerte, me han seguido  
los Moros, y me han herido  
con los palos que me dan.

*Fern.* Esta es la herencia de Adán.

*Juan.* Tomate. *Fern.* Amigo leal,  
tarde llegas, que mi mal  
es ya mortal. *Juan.* Deme el Cielo  
en tantas penas consuelo.

*Fern.* Pero qué mal no es mortal,

si mortal el hombre es?

Y en este confuso abismo,  
la enfermedad de si mismo  
le viene à matar despues:

hombre, mira que no estès  
descuidado, la verdad  
figue, que ay eternidad;  
y otra enfermedad no esperes  
que te avise, pues tu eres  
tu mayor enfermedad.

Pisando la tierra dura  
de continuo el hombre está,  
y cada passo que dà  
es sobre su sepultura:  
triste ley, sentencia dura  
es saber en qualquier caso,  
cada passo (gran fracaso!)  
es para andar adelante,  
y Dios no es hacer bastante,  
que no ayadado aquel passo:  
Amigos, à mi fin llevo,  
llevadme de aqui en los brazos.

*Juan.* Serán los ultimos lazos  
de mi vida.

*Fern.* Lo que os ruego,

noble Don Juan, es, que luego  
que espire, me desnudeis,  
en la mazmorra hallareis  
de mi Religion el Manto,  
que le traxe tiempo tanto,  
con este me enterrareis  
descubierto, si el Rey fiero  
ablanda la saña dura,  
dandome la sepultura,  
y señaladla, que espero,  
que aunque oy cautivo muero,  
rescatado he de gozar  
el sufragio del Altar:  
que pues yo os he dado à Vos  
tantas Iglesias, mi Dios,  
alguna me aveis de dar

*Llevante en brazos, y salen Don Alfonso, y Soldados con arcabuces.*

*Alf.* Dexad à la inconstante  
playa azul esta maquina arrogante  
de Naves, que causando al Cielo asombros,  
el mar sustenta en sus nevados ombros;  
y en estos Horizontes,  
aborten gente los preñados montes  
del mar, siendo con maquinas de fuego  
cada baxel un edificio Giego.

*Sale Don Enrique.*

*Enriq.* Señor, tu no quisiste que saliera  
nuestra gente de Fèz en la ribera,  
y este puesto escogiste  
para desembarcar, infeliz fuiste,  
porque por una parte  
marchando viene el numeroso Marte,  
cuyo exercito al viento desvanece,  
y los collados de los montes crece:  
Tarudante conduce gente tanta,  
llevando à su muger, felice Infanta  
de Fèz, àzia Marruecos:::  
mas respondan las lenguas de los ecos.

*Alf.* Enrique, à esto he venido,  
à esperarle à este passo, que no ha sido  
esta eleccion acafo, prevenida  
estaba, y la razon està entendida:  
si yo à desembarcar à Fèz llegara,  
esta gente, y la suya en ella hallara,  
y estando divididos,  
oy con menos poder estàn vencidos:  
y antes que se prevengan,

*El Principe constante, y Martyr de Portugal.*

toca al arma. *Enr.* Señor , advierte, y mira,  
que es sin tiempo esta guerra. *Alf.* Yá mi ira  
ningun consejo alcanza,  
no se dilate un punto esta venganza,  
entre en mi brazo fuerte  
por Africa el azote de la muerte.

*Enr.* Mira , que yá la noche,  
embuelta en sombras , el luciente coche  
del Sol esconde entre las sombras puras.

*Alf.* Pelearèmos à obscuras,  
que á la Fè que me anima,  
ni el tiempo , ni el poder la desanima:  
Fernando , si el martyrio que padeces,  
pues es fuya la causa , á Dios le ofreces,  
cierta està la victoria,  
mio será el honor , mia la gloria.

*Enr.* Tu orgullo altivo yerra. *Fernando dent.*

*Fern.* Embiste, gran Alfonso , guerra , guerra.

*Alf.* Oyes confusas voces *Clarín.*  
romper los vientos tristes , y veloces?

*Enr.* Si , y en ellos se oyeron  
trompetas , que à embestir señal hicieron.

*Alf.* Pues à embestir, Enrique, que no ay duda,  
que el Cielo ha de ayudarnos oy.

*Sale D. Fernando con Manto Capitular, y una luz.*

*Fern.* Si ayuda,  
porque obligado el Cielo,  
que vió tu Fè , tu Religion , tu zelo,  
oy tu causa defiende,  
librarme à mi de esclavitud pretende,  
porque por raro exemplo, (Templo,  
por tantos Templos, Dios me ofrece un  
y con esta luciente  
antorcha, desafiada del Oriente,  
tu Exercito arrogante  
alumbrando he de ir siempre delante,  
para que oy entroseos  
iguales , grande Alfonso , à tus deseos,  
llegues á Fèz , no à coronarte aora,  
fino à librar mi Ocaso en el Aurora. *Vase.*

*Enr.* Dudando estoy , Alfonso , lo que veo.

*Alf.* Yo no , todo lo creo,  
y si es de Dios la gloria,  
no digas guerra yá , sino victoria. *Vanse.*

*Salen el Rey, y Celin, y en lo alto estará Don  
Juan , un Cautivo , y un atabud , en que  
parezca estar el Infante.*

*Juan* Barbaro , gozate aqui,

de que tyrano quitaste  
la mejor vida. *Rey.* Quien eres?  
*Jua* Un hombre , que aunque me maten,  
no he de dexar à Fernando;  
y aunque de congoxa rabie,  
he de ser perro leal,  
que en muerte he de acompañarle.

*Rey.* Christianos , esse es padron,  
que à las futuras edades  
informe de mi justicia,  
que rigor no ha de llamarse  
venganza de agravios hechos  
contra personas Reales.  
Venga Alfonso aora , venga  
con arrogancia à sacarle  
de esclavitud , que aunque yo  
perdi esperanzas tan grandes  
de que Ceuta fuesse mia,  
porque las pierda arrogante  
de su libertad , me huelgo  
de verle en estrecha carcel:  
aun muerto no ha de estar libre  
de mis rigores notables,  
y así puesto à la verguenza  
quiero que este à quantos passen:

*Juan.* Presto verás tu castigo,  
que por campañas , y mares,  
yá descubro desde aqui  
mis Christianos Estandartes.

*Rey.* Subamos à la muralla  
à saber sus novedades. *Vanse.*

*Juan.* Arrastrando las Vanderas,  
y destemplados los parches,  
muertas las cuerdas , y luces,  
todas son tristes señales.

*Tocan cajas destempladas , sale Don  
Fernando delante con una bacha encen-  
dida , y detrás D. Alfonso , Don Enri-  
que , y todos los Soldados , que traen  
presos à Tarudante , Fenix,  
y Muley.*

*Fern.* En el horror de la noche,  
por sendas que nadie sabe  
te guio , yá con el Sol  
pardas nubes se deshacen.  
Victorioso , gran Alfonso,  
à Fèz conmigo llegaste,  
este es el muro de Fèz,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

trata en èl de mi rescate. *Vase.*

*Alf.* Ha de los muros , decid  
al Rey que salga à escucharme.

*Salen el Rey , y Celin al muro.*

*Rey.* Què quieres , valiente joven?

*Alf.* Que me entregues al Infante,  
al Maestre Don Fernando,  
y te darè por rescate  
à Tarudante , y à Fenix,  
que presos estàn delante:  
escoge lo que quisieres,  
morir Fenix , ò entregarle.

*Rey.* Què he de hacer , Celin amigo,  
en confusiones tan grandes?  
Fernando es muerto , y mi hija  
està en su poder : mudable  
condicion de la fortuna,  
que à tal estado me trae!

*Fen.* Què es esto , señor? pues viendo  
mi persona en este trance,  
mi vida en este peligro,  
mi honor en este combate,  
dudas , què has de responder?  
un minuto , ni un instante  
de dilacion te permite  
el deseo de librarme?  
en tu mano està mi vida,  
y consentes ( pena gravel )  
que la mia ( dolor fiero! )  
injustas prisiones aten?  
De tu voz està pendiente  
mi vida ( rigor notable! )  
y permites que la mia  
turbe la esfera del ayre?

A tus ojos vès mi pecho  
rendido à un desnudo alfange,  
y consentes , que los mios  
tiernas lagrimas derramen?  
Siendo Rey , has sido fiera?  
siendo padre , fuiste aspid?  
siendo Juez , eres verdugo?  
ni eres Rey , ni Juez , ni padre.

*Rey.* Fenix , no es la dilacion  
de la respuesta , negarte  
la vida , quando los Cielos  
quieren que la mia acabe;  
y puesto que yà es forzoso,  
que una , ni otra se dilate,

sabe , Alfonso , que à la hora,  
que Fenix saliò ayer tarde,  
con el Sol llegò al Ocaso,  
sepultandose en dos mares  
de la muerte , y de la espuma  
juntos el Sol , y el Infante:  
essa caxa humilde , y breve  
es de su cuerpo el engaste,  
dá la muerte à Fenix bella,  
venga tu sangre en mi sangre.

*Fen.* Ay de mi ! yà mi esperanza  
de todo punto se acabe.

*Rey.* Yà no me queda remedio  
para vivir un instante.

*Enr.* Valgame el Cielos! què escucho?  
què tarde , Cielos , què tarde  
le llegò la libertad!

*Alf.* No digas tal , que si antes  
Fernando en sombras nos dixo,  
que de esclavitud le saque,  
por su cadaver lo dixo,  
porque goce su cadaver  
por muchos Templos un Templo;  
y à èl se ha de hacer el rescate.  
Rey de Fèz , porque no pienses,  
que muerto Fernando , vale  
menos que aquesta hermosura,  
por èl , quando muerto yace,  
te la trueco : embia , pues,  
la nieve por los cristales,  
el Enero por los Mayos,  
las rosas por los diamantes,  
y al fin , un muerto infelice  
por una divina imagen.

*Rey.* Què dices , invicto Alfonso?

*Alf.* Que estos cautivos le baxen.

*Fen.* Precio soy de un hombre muerto,  
cumpliò el Cielo su omenage.

*Rey.* Por el muro descolgad  
el atahud , y entregadle,  
que para hacer las entregas,  
à sus pies voy à arrojarle.

*Vase , y baxan el atahud con cuerdas  
por el muro.*

*Alf.* En mis brazos os recibo,  
divino Principe Martyr.

*Enr.* Yo , hermano , aqui te respeto.  
*Salen*

*El Principe constante , y Martyr de Portugal.*

*Salen el Rey , Don Juan , y Cautivos.*

*Juan.* Dame, invicto Alfonso, dame  
la mano.

*Alf.* Don Juan amigo,  
buena cuenta del Infante  
me aveis dado.

*Juan.* Hasta su muerte  
le acompañè , hasta mirarle  
libre , vivo , y muerto , estuve  
con èl , mirad donde yace.

*Alf.* Dadme , tío , vuestra mano,  
que aunque necio , è ignorante,  
à sacaros del peligro  
vine , gran señor , tan tarde,  
en la muerte , que es mayor,  
se muestran las amistades:  
en un Templo soberano  
harè depósito grave

de vuestro dichoso cuerpo.

A Fenix , y à Tarudante  
te entrego , Rey , y te pido,  
que aqui con Muley la cafes,  
por la amistad , que yo sè,  
que tuvo con el Infante.

Agora llegad , Cautivos,  
vuestro Infante ved , llevadle  
en hombros hasta la Armada.

*Rey.* Todos es bien le acompañen:

*Alf.* Al son de dulces trompetas,  
y templadas cajas , marche  
el Exercito , con orden  
de entierro , para que acabe,  
pidiendo perdon humilde  
aqui de sus yerros grandes,  
el Lusitano Fernando,  
Principe en la Fè constante:

F I N.

Hallaràse esta Comedia , y otras de diferentes  
Titulos , en Madrid en la Imprenta de *Antonio*  
*Sanz* , en la Plazuela de la calle de la Paz,  
Año de 1740.